

“Más allá de lo alimentario”

**Entre el trabajo de cuidados remunerado y no remunerado:
cooperativismo, cuidado comunitario y familiar/hogareño en un merendero
del Partido de General San Martín**



Nombre y apellido: **Micaela Aiello**

Directora: **María Victoria Castilla**

Fecha: **Abril del 2022**

Tesina para obtener el título de Licenciada en Antropología Social y Cultural

Carrera de Antropología Social y Cultural

Instituto de Altos Estudios Sociales. UNSAM.

Firma autor/a: Micaela Aiello

Firma evaluador/a: Dr. Santiago Canevaro

Firma equipo coordinador de la tesina: Dr. María Victoria Castilla

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas e instituciones que hicieron que fuera posible el proyectar en el estudio una posibilidad de vida. Como primera generación universitaria de mi familia y trabajadora de la economía popular me siento orgullosa e infinitamente agradecida de haber tenido esta oportunidad. Por el seguimiento y la formación comprometida de la universidad pública, gratuita y de calidad. Por el acompañamiento económico del IDAES-UNSAM con el otorgamiento de la beca “Estímulo a la investigación en estudiantes de grado y finalización de tesinas” a partir de la cual pude concretar el recorrido de la misma. A las becas Progresar que me han garantizado, a mí y varias compañeras, el sustento económico mínimo para realizar una carrera universitaria. Al Estado en general por establecer que el estudio sea un derecho y no un privilegio.

Por la cercanía y el compromiso de los/as docentes y no docentes de la Universidad. A mi directora de tesina por acompañarme desde la amorosidad y excelencia profesional. Por sus aportes que nutrieron totalmente el proyecto de la investigación. A mis compañeras de la UNSAM, por las dificultades y alegrías compartidas durante el tránsito de la formación académica. Por la familia, compañeros/as y amigos/as que estuvieron cuando más los necesite, que supieron entender y acompañar las largas jornadas de estudio. A mi compañero de vida por haber ilustrado la tapa de la tesina. Por haber recorrido conmigo e intercambiado cada uno de los avances de este proceso.

Gracias al Movimiento Evita de San Martín por apoyar la culminación de mi carrera. Por haberme recibido y dado un lugar de trabajo cuando me vine a estudiar a San Martín. Por confiar en mí para realizar esta investigación. A las trabajadoras del merendero/comedor que me recibieron y me siguen recibiendo con amor y compañerismo. Por dejarme ser parte de sus cotidianos y convidarnos los saberes con los que construyen diariamente. Al Mocase VC por el acompañamiento y la generación de proyección de vida. Por enseñarme a valorar los múltiples conocimientos. A todos estos espacios por ser parte de la construcción de esta tesina y brindarme nuevos lentes con los que mirar la realidad. Sin duda que el tránsito por la universidad no hubiera sido igual sin estos espacios de militancia que me alientan a mantener una postura y un accionar crítico y comprometido con la realidad social en la que vivimos.

Por más logros políticos y colectivos.

RESUMEN

Esta tesina analiza las lógicas de cuidado de un grupo de mujeres participantes del sindicato de la economía popular –UTEP (Unión de trabajadores y trabajadoras de la economía popular). El proceso de investigación se llevó adelante en Sueños Felices, uno de los 34 merenderos, comedores y “ollas populares” del Movimiento Evita –UTEP, ubicado en Villa Carril (General San Martín, provincia de Buenos Aires). La metodología utilizada fue la etnografía que permitió participar de actividades cotidianas y extra cotidianas, realizar observaciones, mantener charlas informales y realizar entrevistas no estructuradas a las trabajadoras de Sueños Felices, pero también a otros actores que forman parte del andamiaje en el que se circunscribe el campo en estudio.

En el proceso realizado fui encontrando la complejidad de las tareas de cuidados realizadas en Sueños Felices. Con el relieve que tienen no sólo la producción alimentaria-económica-material, sino también otras no mensurables y reflejadas en el acompañamiento pedagógico y la contención social. A partir de estos registros y sus análisis, fui perfilando el argumento central de la tesina que consiste en que la posibilidad de concretar esta diversidad de tareas realizadas en el merendero tiene que ver con los entrecruces y coexistencia que se observan entre las tareas de cuidado remuneradas por el Estado en coordinación con las Organizaciones Sociales y las no remuneradas que se llevan adelante en los hogares y en el marco de relaciones comunitarias en el barrio. En éstas últimas, son las mujeres las que absorben los gastos económicos, destinan su tiempo y energía para gestionarlas y realizarlas y así cumplir con las obligaciones requeridas por sus trabajos de cuidado remunerado.

Adentrarse en este análisis es explorar formas particulares en las que se desenvuelven los cuidados. Acá tendrán relevancia tanto las redes de cuidado -el cuidado entre personas-, como también las relacionadas al espacio físico y la comida. Además, se verá la importancia del intercambio entre distintos actores sociales en la generación de valor y bienestar social. Del rol de las organizaciones sociales, comunitarias y/o cooperativas en la realización de estas tareas de cuidados. Pero, sobre todo, en cómo esas tareas han recaído y siguen recayendo sobre las mujeres o identidades femeninas. De esa forma, veremos cómo los desplazamientos del ámbito o espacio en los que se realizan los cuidados o las características generacionales de quienes lo llevan adelante no transforman la feminización de los cuidados.

Palabras claves: tareas de cuidado, economía popular, mujeres, tareas remuneradas y no remuneradas, contención social, intercambios.

INDICE GENERAL

Introducción. Una aproximación a la problemática del trabajo de cuidados comunitarios

1. Contextualización y problematización del tema.....6
2. Metodología utilizada.....8
3. Organización de la tesina.....12

Capítulo 1. El trabajo de la economía popular, su vinculación con el trabajo de cuidados y la predominancia del lugar de las mujeres.

1. Problema de investigación: cuidados comunitarios y cooperativismo.....13
2. Trabajo y economía popular: recorridos históricos hacia el trabajo de cuidados.....16
3. El cuidado y las mujeres en la economía popular.....20

Capítulo 2. El merendero/comedor entre el trabajo de cuidados remunerados y no remunerados

1. Sueños Felices: el lugar y los actores que lo conforman.....24
2. El merendero/comedor como espacio de intersección.....30
3. De producciones, tuppers e intercambios.....32

Capítulo 3. El sostenimiento del espacio: cuidados, interacciones y mutaciones.

1. Intersecciones del cuidado remunerado y no remunerado.....39
2. Cuidar para “salir adelante”: cuidados en red, alimentación y sostenibilidad.....45
3. Mutaciones y descentramiento de las tareas de cuidado.....50

Cierre de procesos, reflexiones y conclusiones finales.....53

Referencias bibliográficas.....58

Fuentes secundarias.....61

Introducción

Una aproximación a la problemática del trabajo de cuidados comunitarios

1. Contextualización y problematización del tema

En Argentina, como en el resto de la región de Latinoamérica y el Caribe, la estructura productiva y el mercado de trabajo forjan una desigualdad en las ganancias y el acceso al empleo y la protección social (CEPAL, 2016). Los comedores, merenderos y “ollas populares” son espacios que intentan transformar estas desigualdades, entre ellas, las económicas y las de género. Algunas de estas organizaciones no sólo se hacen cargo de las necesidades básicas insatisfechas como las alimentarias, sino que también de otras demandas como participación, formación o recreación. Además, en estos espacios se proponen y proyectan otras formas de inclusión social y modalidades laborales alternativas a las ofrecidas por el mercado de trabajo formal.

Específicamente, en ciertas zonas del conurbano bonaerense, estar excluido del sistema formal de trabajo significa no tener acceso a una alimentación digna ni a otras necesidades esenciales. Esta problemática puede observarse en el merendero/comedor “Sueños Felices” en el cual trabajan, sobre todo, mujeres del sindicato de la economía popular pertenecientes a la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (en adelante, UTEP), de Villa Carril del partido de General San Martín en la provincia de Buenos Aires donde se sitúa el trabajo de investigación que dio origen a esta tesina.

En el 2018, algunas mujeres de Villa Carril comenzaron a organizarse frente al “hambre” de los vecinos. Para estas mujeres su trabajo comunitario fue y sigue siendo fundamental para llevar adelante la organización que permite que varias familias puedan tener un plato de comida y para atender las problemáticas del barrio¹ que, según ellas, son más complejas que las necesidades materiales o económicas. Suelen enunciar que hay faltas que van “más allá de lo alimentario”, y que se manifiestan en los escasos empleos, las dificultades edilicias, el acceso limitado al sistema educativo y a los servicios de salud. Así, las dimensiones económicas, se entrelazan con el acceso a la educación formal y con contención social².

¹ Utilizaré barrio como sinónimo de Villa Carril, forma común en la que en Sueños Felices denominan al lugar donde viven y/o trabajan. En ese sentido, barrio será una “modalidad de localización, de marcación de un contexto de interacciones sociales y de identificación social” (Grimson, Curto y Segura: 2009).

² Por contención social entiendo a las actividades de “acompañamiento”, de “apoyo”, “recreación” y “sociabilidad” realizadas en el merendero/comedor Sueños Felices.

Para realizar las actividades en el merendero, las mujeres combinan actividades de trabajo de cuidado y trabajo no remunerado que excede las temporalidades y espacialidades del merendero. Así, se producen entrecruces entre las tareas de cuidado remuneradas por el Estado en coordinación con las Organizaciones Sociales y las no remuneradas que se llevan adelante en los hogares y el marco de relaciones comunitarias en el barrio y cuyos costos son absorbidos por las propias mujeres. Son estas imbricaciones y la coexistencia entre los trabajos de cuidado remunerados y los no remunerados los que generan la posibilidad de concretar las labores realizadas en el espacio del merendero/comedor. Son las mujeres de “Sueños Felices”, en tanto trabajadoras de la economía popular, quienes reciben del Estado Nacional -mediado por la gestión del sindicato- una remuneración por las actividades de cuidado realizadas. No obstante, el salario obtenido no es suficiente para cubrir la cantidad y calidad del trabajo que realizan en el cotidiano³.

Las actividades contempladas dentro del salario suelen incluir el tiempo de cocinar y limpiar, pero no el de organizar el trabajo, las compras, la gestión de los recursos, el dialogo y atención a otras necesidades de los/as vecinos/as. Asimismo, estas actividades traspasan los límites espaciales del propio merendero/comedor y se desarrollan en temporalidades que exceden las 4 horas diarias requeridas. Muchas se llevan a cabo en los hogares de las mujeres y en horarios cambiantes según las demandas de los/as vecinos/as y el Movimiento Evita-UTEP, organización social de la que Sueños Felices forma parte (en adelante, Organización). De esa manera, llevar adelante las obligaciones sindicales, estatales y resolución de problemas emergentes demandados por la comunidad implica, para las mujeres, una triple carga de cuidado: a) el trabajo de cuidado remunerado por el Estado nacional que realizan las mujeres pertenecientes al sindicato; b) el cuidado comunitario; c) cuidados doméstico y familiar no remunerados que ellas mismas realizan cotidianamente. De esta manera, el cuidado comunitario no remunerado en tanto hecho político y productivo (Pacífico, 2017:6) se anida con el cuidado doméstico y familiar no remunerado, socialmente no valorado pero contribuidor del bienestar social, de la producción y reproducción de la vida social (Carrasco, Borderías y Torns, 2011; Esquivel, 2011; Esquivel, Faur y Jelin, 2012) y también con el cuidado cooperativo remunerado llevados adelante en espacios públicos y comunitarios (Faur, 2009, Fournier, 2016).

Son numerosas las etnografías que muestran “cómo las cooperativas y quienes la conforman, construyen vínculos para la provisión del bienestar y el sostenimiento del tejido

³ El análisis teórico de lo cotidiano visibiliza el trabajo no pago de las mujeres en las tareas de cuidado.

social” (Llopis, 2019). Sin embargo, el desarrollo de la misma es variable a los contextos históricos y más allá de las nociones que puedan coincidir, también hay particularidades para abordar. En ese sentido, esta tesina se enfocó en describir y analizar la diversidad de maneras en las que se presenta el cuidado; sus supuestos, tensiones, espacialidades y temporalidades. Para ello, se analizaron los modos en los que los cuidados comunitarios se inscriben en contextos particulares entrelazados entre los vínculos de “intimidad” y los “políticos”, los públicos y los de cercanía, los comunitarios y los individuales, lo remunerado y lo no remunerado; dicotomías que intenté repensar y problematizar a lo largo del análisis.

En particular me propuse analizar los sentidos, las prácticas y formas de organización del cuidado remunerado y del no remunerado presentes en el merendero/comedor “Sueños Felices”⁴. Donde se realizan actividades relacionadas a la asistencia alimentaria, la formación y la contención social brindada a la población del barrio que se encuentra en situaciones de vulnerabilidad frente a derechos básicos⁵. Para ello, describí la diversidad de actores que forman parte de las redes de cuidados, observando continuidades y cambios entre mujeres de distintas edades, entre espacialidades y los modos en que la pandemia del Covid-19 las influenció. En ese sentido, este análisis está atravesado por las dificultades, limitaciones y potencialidades del accionar en los contextos en los que se desarrolló el trabajo de campo.

2. Metodología utilizada

Durante el año 2019, comencé el trabajo de campo en el merendero/comedor de Villa Carril, “Sueños Felices”, como estudiante de antropología de la Universidad de San Martín. En ese momento me motivaba comprender y analizar algún espacio en el que se den procesos de alfabetización. Mis pretensiones de investigación se remontan a observar la dificultad educativa en los montes y barrios de Santiago del Estero. Allí, se encuentra el MoCaSE-VC, Movimiento Campesino que lucha por la defensa del territorio desde la década del noventa; del que formo parte desde el 2016. La defensa del territorio del Movimiento se da a la par de un proceso organizativo de formación de y para la juventud, a partir de la cual se garantizan derechos básicos como la alfabetización, la educación escolar y la superior. Es a partir de esa vivencia que empecé a vislumbrar la pregunta sobre cómo se desarrollan esas problemáticas

⁴ Analizaré las actividades desarrolladas en el barrio de Loyola por un conjunto de mujeres desde la perspectiva teórica del “cuidado”, como se especificará más adelante.

⁵ En algunas oportunidades utilizaré el concepto de espacio como sinónimo de Sueños Felices. Entiendo por espacio no sólo al lugar físico, sino, al social, a partir del cual se desarrollan distintas actividades y conviven diversas realidades.

en Buenos Aires y qué respuestas organizativas existen, específicamente en General San Martín, conurbano bonaerense, en donde vivo y estudio.

En línea con mi interés, me contacté con compañeras del Movimiento Evita – UTEP, que trabajan en otros espacios del que me encuentro desde el 2017. Ellas me compartieron sobre un proceso de alfabetización de la red de merenderos, comedores y “ollas populares” de la Organización (en adelante, “red”), que estaba comenzando justo por esas semanas, al que no dudaron en invitarme a formar parte. En ese momento había una apuesta por fortalecer la educación en los chicos y chicas de los barrios populares en donde están los merenderos, comedores y “ollas populares” de la red, lo que se sumaba al “garantizar la comida a chicos y chicas que muchas veces cuentan con ese plato como único del día”. En ese momento la “red” estaba compuesta por trece espacios, de los cuales más de la mitad se habían inaugurado entre el 2016 y el 2019. En la actualidad, “Sueños Felices” forma parte de los treinta y dos comedores, merenderos y “ollas populares” que coordina el Movimiento Evita –UTEP de San Martín. A la vez, es uno de los dos comedores/merenderos que se encuentran en Villa Carril.

El primer acercamiento que tuve al entramado de las tareas de cuidado comunitarias en un espacio de trabajo cooperativo fue en 2019, y lo realice en compañía de Manuela, una compañera y Carina, una referente de la Organización. Habíamos quedado en encontrarnos a las 16 PM en la estación de tren de San Andrés del tren Mitre, ramal José León Suárez. Allí nos juntamos y fuimos en auto hasta el barrio Villa Carril, donde se encuentra el merendero/comedor. Esa primera visita se dio en el marco de una reunión de quienes iban a estar garantizando la tarea de alfabetización dentro de Sueños Felices. Se trataba de ocho mujeres adultas que luego fui conociendo mejor. Al inicio, la referente me presentó como estudiante de la carrera de antropología de la UNSAM y yo pude explayarme un poco más, manifestar mis intenciones de conocer de cerca el trabajo que vienen realizando en Sueños Felices. La propuesta fue bien recibida, al igual que mi presencia en el cotidiano del espacio. Si bien los procesos de alfabetización no comenzaron ese año, y tuvieron que esperar hasta el 2021 para concretarse, seguí acercándome al espacio para comprender las lógicas de organización social del mismo. En ese proceso de conocimiento fui observando el predominio de la problemática alimentaria en el barrio y en la política llevada adelante por el espacio. Asimismo, la presencia prolongada me permitió complejizar mucho más el objeto de estudio inicial y mostrar la densidad del problema social, que se traducía en mi propio problema de investigación. El panorama –entre alimentación, talleres, apoyos escolares, espacios de contención social- fue adquiriendo más relieve.

No obstante, la pandemia desatada por el Covid-19 significó un freno en el proceso de investigación que se venía realizando en Sueños Felices. Durante gran parte del 2020 no pude acercarme al espacio por las medidas sanitarias designadas por el gobierno nacional para prevenir la circulación del virus, y con eso, el contagio colectivo. Sólo unos llamados y unos mensajes de whatsapp con una de las referentes del espacio me mantuvieron comunicada con el campo en estudio. Sin embargo, el trabajo del merendero/comedor siguió su curso. La pandemia no fue una limitante en el accionar de Sueños Felices, que tuvo que seguir garantizando derechos sociales básicos como la alimentación, sino que también en muchos casos la situación de aislamiento social preventivo y obligatorio significó un aumento de esas demandas alimentarias y educativas de comedores, merenderos y “ollas populares”. Esto implicó que las trabajadoras tuvieran que reinventarse para garantizar estas necesidades en un contexto distinto al habitual.

A principios del 2021, y con la apertura de algunas medidas sanitarias, retomé las visitas al merendero/comedor. Casi dos años después de esos primeros encuentros me hallé re-insertándome y re-conociendo el campo, observando los cambios y continuidades del mismo, las nuevas relaciones laborales, las nuevas integrantes, mi lugar en él. El espacio ya no era el mismo. Ahora tenía rejas en la entrada del portón, lo que formaba parte de la organización en la disminución de la circulación dentro del espacio y el cuidado de las personas que trabajan allí por las cuestiones de “seguridad”, vinculada a la presencia en el barrio de narcotraficantes. Antes, los niños y niñas venían a tomar la merienda y la cena al espacio. Hoy en día, son las familias enteras quienes se alimentan con la comida que se entrega en *tuppers* a través del portón. Además, durante la pandemia se concretó el apoyo escolar y la alfabetización abierta para los niños y niñas del barrio. Esa proyección del 2019 se llevó adelante en uno de los momentos más difíciles de la pandemia, en la que los niños y niñas se encontraban sin ir a la escuela, y con clases virtuales. Esa dinámica que cobró la institución educativa se convirtió en un dilema para quienes no tenían garantizados ciertos recursos como computadoras o celulares, o servicios como internet. En ese marco, el apoyo escolar abierto, gratuito y comunitario significó un aporte clave para las y los vecinos de Villa Carril, destinatarios/as de las políticas ejecutadas por Sueños Felices.

En la tesina trabajo con esas mismas trabajadoras del merendero/comedor, en su mayoría mujeres o identidades femeninas, madres y adultas mayores de 20 años, habitantes del mismo barrio en el que Sueños Felices localiza las políticas sociales. En el campo, y en otros espacios del Movimiento Evita hay presencia de otros sujetos, como varones o disidencias, sin embargo, en el recorte de investigación actual abordé sólo a las mujeres del

merendero/comedor. La selección del cuidado realizado por las mujeres tiene que ver por su preeminencia dentro de este campo y a la vez, dentro del trabajo de la economía popular y de los trabajos de cuidados en general. Esto no quiere decir que todo el trabajo de cuidados llevado adelante en el espacio se realice sólo por las mujeres. Hay roles dentro de lo que considero como lógicas de cuidado por parte de varones y de niños y niñas, sin embargo, no serán objeto de esta tesina.

A lo largo del trabajo de campo etnográfico, participé de actividades, realicé observaciones y entrevistas. La observación, como entiende Guber (2001), fue “dentro” del territorio, lugar donde se realizaron y registraron también charlas informales que se generan en el cotidiano del merendero/comedor y me permitieron comprender los sentidos que las trabajadoras le dan a la producción alimentaria, al acompañamiento pedagógico y la contención social. Me detuve en registrar tanto el orden de la acción para comprender analíticamente al cuidado, como el orden del discurso, para acceder a las lógicas de lo que “debería o se debería hacer”. Por otro lado, mantuve el anonimato de los sujetos de investigación. También cambie los nombres de calles, del merendero/comedor y del barrio en el que se encuentra el mismo.

Además, y como mencione con anterioridad, muchas de las reflexiones y prácticas de investigación de la tesina están atravesadas por la formación que llevo adelante en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MoCaSE-VC). En esta organización es que me desempeño como militante y a la vez, como estudiante de la primera camada de comunicadores populares y comunitarios de la Unicam Suri, universidad campesina del MNCI⁶. Este movimiento social está, al igual que “Sueños Felices” dentro de la UTEP, y si bien se encuentra en un territorio distinto al analizado en la tesina, comparte muchas de las problemáticas en estudio. En ese sentido, siendo un agente reflexivo dentro de una estructura similar, me encuentro en constante debate e intercambio de saberes con otros y otras que también son “nativas” de mi análisis. El proceso reflexivo del campo se dio en un triple rol de trabajadora de la UTEP, militante del MoCaSE e investigadora social. Esa multiplicidad de reflexiones cotidianas se complementa con la reflexividad antropológica como herramienta de conocimiento social.

Si bien la unidad de estudio es Sueños Felices, también incluí otros espacios en los que las trabajadoras desarrollan tareas relacionadas al merendero/comedor. La idea fue no quedarme en lo situado del lugar, sino poder generar conocimiento “en sitios donde es posible observar en acción al mismo actor” (Guber, 2004:71). Aunque el trabajo de investigación estuvo

⁶ El MNCI es el Movimiento Nacional Campesino Indígena en el que se encuentran distintas organizaciones campesinas; entre ellas, el MoCaSE.

centrado en el merendero/comedor, y tiene como unidad de análisis a las mujeres trabajadoras del lugar, también he realizado entrevistas a otras personas responsables de los treinta y dos comedores, merenderos y “ollas populares”. Todo ello con el objetivo de alejarme del hecho en sí mismo para tomar dimensión de lo que significan los espacios como éste para la población de San Martín. En ese sentido, llevé adelante los objetivos de investigación que me propuse, emprendiendo una descripción detallada del trabajo que se realiza en el merendero/comedor, pero también un registro de los tipos de relaciones que se generan en el espacio social más amplio. No podría comprender el territorio sin “salirme de esa situación local”, por lo que incluí la “circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso” (Marcus, 2001).

3. Organización de la tesina

La investigación cuenta con una introducción más un total de cuatro capítulos, cada uno atravesado por objetivos particulares. Por un lado, en la introducción, repongo la problematización y contextualización de la temática en estudio. Desarrollo los objetivos de investigación y las hipótesis con las que parto. También doy cuenta de la metodología utilizada a lo largo del recorrido.

En el capítulo uno, contextualizo el mundo del trabajo formal y las experiencias de trabajo de la economía popular. Enmarco al trabajo realizado en el merendero/comedor dentro de este universo. También situo histórica y conceptualmente al cooperativismo y las tareas de cuidado comunitarias. Además, profundizo sobre el rol de las mujeres y de las tareas de cuidado dentro del trabajo de la economía popular.

En el capítulo dos describo el campo en estudio, la disposición y materialización del espacio, las tareas que se realizan y caracterizaciones de quienes las llevan adelante. Detallo y caracterizo a los y las destinatarias de Sueños Felices. También, a los donantes individuales, privados y estatales. Además, observo los valores que circulan en el espacio más allá del económico alimentario y el rol del intercambio en la generación de valor social.

En el tercer capítulo describo a quienes, qué y cómo se cuida, mostrando las múltiples relaciones que requieren el sostén de las tareas cotidianas en Sueños Felices. Posteriormente describo las mutaciones, descentramientos y continuidades generacionales, espaciales y de esferas que sufrieron las tareas de cuidado durante la pandemia.

En la última sección realizo una síntesis del proceso de “cierre del campo”, seguido de reflexiones y conclusiones finales. Aquí muestro los cambios de ámbito que ha tenido Sueños Felices y el cierre del espacio físico junto con el cierre del proceso de investigación. Retomo

la complejidad de las tareas de cuidado realizadas de manera comunitaria y reflexiones generales sobre el trabajo de cuidados realizado por las mujeres participantes del sindicato de la economía popular.

Capítulo 1

El trabajo de la economía popular, su vinculación con el trabajo de cuidados y la predominancia del lugar de las mujeres

1. Problema de investigación: cuidados comunitarios y cooperativismo

En la tesina se combinan dos cuerpos de investigaciones, por un lado, los estudios centrados en las tareas de cuidado desarrolladas de manera comunitaria y, por el otro, los que abordan el cooperativismo. El cuidado, en tanto categoría analítica, ha sido abordado desde distintas disciplinas como las ciencias sociales, la economía, la historia y sus definiciones presentan matices y cambios a lo largo de los años. Los cuidados, en tanto fenómenos sociales son dinámicos y variables según las culturas, los momentos históricos, las pertenencias socioeconómicas y las inscripciones sociolaborales. Fue en la década de 1970 con las críticas feministas al pensamiento económico ortodoxo cuando las ciencias sociales comenzaron a considerar a los cuidados como objeto de estudio y a definirlo conceptualmente. Desde la perspectiva de la economía feminista, existe un acuerdo en considerar al cuidado como esencial para el desarrollo humano y el bienestar social, como “aspecto determinante de la reproducción social y de las condiciones de vida de la población” (Carrasco, Borderías y Torns: 2011).

Por mucho tiempo hubo una ausencia de investigación y debate social sobre el trabajo de cuidados realizado fuera del ámbito del mercado (Carrasco, Borderías y Torns: 2011). Hasta los años setenta el objeto de estudio en auge en relación con la problemática eran los vinculados a la esfera de lo productivo. Recién en esos años comenzó a ser objeto de estudio también la reproducción social y a pensarse su rol dentro de la economía capitalista (Faur, Esquivel y Jelin, 2012). Las autoras indican como el proceso de visibilización realizado tuvo que ver primero con dar cuenta de todo el trabajo de cuidados realizado en el ámbito doméstico. Luego se abordó la relación entre producción y reproducción social, dicotomías clásicas de la división del trabajo. Añadiendo, se repensaron las separaciones conceptuales entre domesticidad y reproducción social, afirmando que la reproducción no sólo sucede en el ámbito doméstico -aunque todo lo que suceda en este ámbito tenga que ver con la reproducción-. Se agregó también el rol del mercado porque allí también se llevan adelante

tareas de cuidado. En el marco de estos procesos es que se expandió el ámbito en el que se desarrolla el cuidado, hasta dar cuenta, junto a los cambios contextuales, del lugar de las organizaciones sociales y comunitarias en esta temática.

En Argentina, durante los procesos de deterioro y exclusión laboral, generados por la última dictadura cívico militar y las políticas neoliberales de los años noventa, el trabajo dejó de ser el organizador de la vida cotidiana, y paso a tener relevancia el rol de las organizaciones sociales con fuerte anclaje territorial (Merklen: 2005). Autores como Isasi (2017) y Wyczykier (2007) enmarcan sus investigaciones en organizaciones sociales que surgen de esos procesos históricos. Wyczykier, por ejemplo, analiza el caso de empresas recuperadas por sus trabajadores con el fin de que siga siendo productiva aún en situación de crisis socioeconómica. Fue a través de estos hechos y de las conformaciones legales de cooperativas de trabajo que los trabajadores pudieron sostener la producción y reproducción material y social de sus vidas. Así como estas organizaciones colectivas fueron eficientes en dar respuestas a distintas situaciones de falta de trabajo, en Sueños Felices, la organización social que la conforma significa una objeción a la falta de empleo y a la realización individual de las tareas de cuidado.

Luciana Isasi (2017) muestra cómo varios estudios han puesto el foco en el carácter desinteresado de las tareas de cuidado, la generosidad y el voluntarismo que las mueve. Su trabajo etnográfico realizado en el Centro comunitario Crecer forma parte de la bibliografía que aborda al cuidado por fuera del ámbito del hogar, expandiéndolo a la esfera pública, política o comunitaria. Allí observa como las prácticas cotidianas del Centro son parte de las redes de relaciones entre el Estado, las políticas públicas y las organizaciones sociales que las gestionan y reapropian. Sin embargo, y en oposición a los lineamientos estáticos de la autora, intentaré exponer el dinamismo, movilidad e imbricación de esas relaciones entre el Estado, la política, el mercado y la organización social de la que Sueños Felices forma parte. Para el caso analizado en la investigación que dio origen a esta tesina, no se trata sólo de un trabajo desinteresado sino que también está presente la remuneración que concibe el Estado a través de los Potenciar Trabajo al trabajo de cuidados realizado. La remuneración económica, la generación de espacios de pertenencia y la posibilidad del accionar en espacios públicos permitieron a muchas mujeres del merendero/comedor Sueños Felices tener una mayor autonomía, sin embargo, esa remuneración es insuficiente e invisibiliza muchas de las tareas que implican los cuidados.

De esta manera, en esta tesina abordó al trabajo productivo no sólo como “la producción de los medios de subsistencia”, sino que también cómo “la producción de los propios seres

humanos” (Navarro y Stimpson: 2000). Al respecto, Pacífico (2017) observó en una cooperativa de Pilar del Movimiento Evita –UTEF-, que la construcción comunitaria del trabajo dentro de la economía popular redefine los límites entre el trabajo productivo y el reproductivo. Allí comprendió que aquello que la economía feminista situaba como trabajo reproductivo o de “cuidado” estaba llevándose adelante en espacios colectivos de trabajo. Al igual que en el caso del merendero/comedor en estudio, el trabajo de cuidados de la economía popular redefine las dicotomías clásicas del trabajo productivo “en tanto implicasen la generación de bienes y servicios a ser intercambiados en el mercado” y el trabajo reproductivo como exclusivamente doméstico e individual o familiar. En ese sentido, esta investigación será un aporte en las formas de comprender el cuidado comunitario como hecho político y productivo y no sólo un asunto reproductivo (Pacífico 2017: 6).

Añadiendo, la organización comunitaria y los feminismos resignificaron la estructura dicotómica capitalista y patriarcal del cuidado como hecho meramente familiar o asunto del hogar en una supuesta división con el mundo público o político. La organización comunitaria del cuidado encarna un aporte fundamental en perspectiva de género y de clase social, en cuanto se hace cargo de tareas cotidianas que generalmente terminan realizando las mujeres, sin que eso implique un condicionamiento económico para las familias. En ese sentido, hay instituciones sociales que proveen de una organización social del cuidado generando beneficios a hogares de distintos niveles socioeconómicos (Faur, 2009; Esquivel, Faur y Jelin, 2012). De esta manera, la relación entre el cuidado y el ámbito doméstico se expande a otros ordenes de la vida social como la de organizaciones sociales o el Estado, “desfamiliarizándose” (Fournier, 2016). Es esta posibilidad de resolución pública o comunitaria de los cuidados la que permite que en los casos donde no se pueda acudir al mercado, los cuidados no recaigan en “la familia ampliada”, y generalmente, en otras mujeres (Sciortino, 2017). En ese sentido, se vislumbrara la experiencia situada del trabajo de cuidado de un ámbito público, pero a la vez atravesada por otros ordenes de la vida social.

Por otro lado, y más allá del ámbito en el que se desarrollan las tareas de cuidado, veremos cómo la convergencia entre el trabajo de cuidados remunerado y el no remunerado sostienen al sujeto femenino como principal dador. La economía feminista ha realizado importantes contribuciones al estudio del trabajo no remunerado, resaltando sus aspectos de género, su invisibilidad y su aporte central a la reproducción social y el funcionamiento de la economía (Enríquez, 2012; Faur, Esquivel y Jelin, 2012). De esa manera, retomaré conceptos como el de *economía de cuidado* para comprender como se enlazan en los cuidados comunitarios las tareas remuneradas con las no remuneradas. Además, para dar cuenta sobre como las

sociedades “resuelven la reproducción cotidiana de las personas” (Enríquez, 2012:31) y del impacto de estas en la reproducción de las desigualdades. Este recorrido permitirá comprender las desigualdades de género y socioeconómicas que atraviesan a los sujetos de estudio, en un contexto en el que siguen siendo las mujeres quienes llevan adelante este tipo de tareas (Jelin, 2010). Así, uno de los principales desafíos que enfrentó esta tesina fue la articulación de dos universos de investigaciones distintos: los estudios de la economía popular y el cooperativismo y los estudios de cuidado.

2. Trabajo y economía popular: recorridos histórico hacia el trabajo de cuidados

Para comprender las lógicas de cuidado presentes en el merendero/comedor Sueños Felices perteneciente al Movimiento Evita, fue necesario adentrarme en los estudios de la economía popular. Las y los trabajadoras del espacio, como aquellos/as pertenecientes a la denominada “economía popular” (Señorans, 2017) forman parte de amplios sectores de la sociedad que “quedan excluidos” del sistema de mercado formal del trabajo y “se inventan” el trabajo para sobrevivir (Señorans, 2017:78). Comprenden una gran diversidad de actores, como recicladores urbanos, campesinos, feriantes, artesanos, vendedores ambulantes, costureros, cooperativistas, trabajadores de cuidado, productores, entre otros/as. El fenómeno, sin embargo, es muy dinámico y se ha transformado a lo largo de las generaciones y se relacionó con los procesos de industrialización que atravesó el país, la falta de empleo o inestabilidad laboral.

En la Argentina, tuvo distintos descentramientos. Durante los primeros dos gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1951 y 1952-1955) el “Estado de Bienestar” y de “pleno empleo” dio lugar al “período de oro” del Movimiento Obrero y el sindicalismo (Busso, 2004). Ese Estado de Bienestar estaba dado por un “Estado fuerte, sindicatos poderosos y empresarios nacionales” (Abal Medina, 2017:25). A partir de ese momento, el movimiento obrero comenzó a tener un rol importante “como agente fundamental del proceso productivo”, pero también como “un interlocutor adecuado para negociar consensos y concertar alianzas entre grupos sociales” (Busso, 2004:5). Esa potencia de las luchas de los movimientos obreros organizados en sindicatos dio lugar a ampliaciones de derechos en el mercado laboral. Es durante estos años que se sentaron las bases de la conciencia de la clase obrera argentina (Schejter y Sorroche, 2021).

Sin embargo, luego de esas conquistas de derechos laborales y de organización sindical, se dieron contextos que profundizaron y complejizaron las desigualdades de ese mundo del trabajo; como los desatados por el gobierno de facto de la década de los setenta, por el

neoliberalismo de los noventa y por la crisis económica, política y social del 2001. Es con la dictadura militar que se extendió entre los años 1976 y 1983 que comienza a dismantelarse la organización gremial y se empiezan a perseguir a las organizaciones sociales, lo que fue vaciando la presencia cotidiana sindical en los espacios de trabajo. Sumado a ese proceso de retroceso de derechos laborales, civiles, económicos y sociales de la dictadura militar, se le suma, en los noventa, un crecimiento de la desigualdad en el mercado de trabajo como consecuencia de procesos de privatizaciones de empresas estatales. Son esas medidas políticas las que dan lugar a grandes despidos y a un mayor desempleo. En ese contexto, se rompe con el “pleno empleo”, luego de altos niveles de bienestar, lo que transforma la estructura social (Salvia, 2005:4).

El concepto de economía popular, asociado a la problemática de aquellos sectores de la sociedad que fueron excluidos o nunca ingresados al mundo de trabajo, surge en los ochenta, desde ese mismo universo con el objeto de repensar formas de reinserción o acceso al trabajo. No obstante, la noción y la demanda se ha difundido más “en los últimos años como consecuencia de la organización social y gremial de diversas agrupaciones de trabajadores y trabajadoras que se reivindican como parte de dicho sector” (Fernández, Bonelli y Ynoub, 2018:17). Es en el 2011, con la creación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), que la estrategia sindical comienza a constituirse como herramienta para canalizar las demandas de los trabajadores no registrados⁷. Álvarez (2020) encuentra en la categoría de trabajadores de la economía popular la posibilidad de pensarse como “parte de una organización colectiva, articular demandas y construir horizontes de lucha común”. En ese sentido, la CTEP fue “creada con el objetivo de brindar una representación gremial a los trabajadores olvidados y excluidos de los marcos tradicionales de acción y negociación colectiva” (Fernández, Bonelli y Ynoub, 2018:2).

En los noventa, con el gobierno de Carlos Menem comienzan a emerger, según Señorans, distintas experiencias de “gestión colectiva del trabajo” (2017). Esas prácticas de organización laboral tienen un fuerte anclaje territorial, lo que potencia las intenciones de buscar respuestas a muchas de las realidades que atraviesan las personas en los lugares más desfavorables y desiguales de las ciudades. De esa manera, contextos de crisis

⁷ La CTEP estuvo conformado, en un primer momento, por el Movimiento Evita, al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), al Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y a la cooperativa textil La Alameda. Actualmente, la componen el Movimiento Evita, el MTE, el Movimiento Popular La Dignidad (MPLD), el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, Los Pibes, Patria Grande, el Movimiento Pueblo Unido, Seamos Libres, Encuentro de Organizaciones, la OLP, la Unión de los Trabajadores de la Tierra, La Poderosa, Misioneros de Francisco y la Carlos Mujica.

socioeconómicos como estos o los del 2001 dan lugar al desarrollo de relaciones estrechas entre organizaciones sociales, territorios y el Estado (Dolores Señorans: 2017). Además, la organización comunitaria diversifica las formas ortodoxas de relación laboral entre empleadores/patronos y empleados/trabajadores.

Más allá de las crisis socioeconómicas que generaron las necesidades de organizarse para satisfacer insuficiencias básicas como el alimento, también hubieron momentos históricos y gobiernos que sentaron las bases y las condiciones materiales, económicas y simbólicas para la organización del sector de los trabajadores que quedan por fuera de las relaciones del trabajo formal. Los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015), por ejemplo, que implementaron el Plan Ingreso Social con Trabajo (más conocido como “Argentina Trabaja”), o el Ellas Hacen; programas que buscaron promover la “organización en cooperativas de trabajadores sin ingresos formales para realizar tareas de mantenimientos y mejoras en la infraestructura de sus barrios y comunidades de pertenencia” (Abal Medina, 2017:30)⁸. En esos años, además, los trabajadores informales comenzaron a tener la posibilidad de registrarse en el Monotributo Social⁹. Sin embargo, estos contextos laborales están dados, como advierten Brizuela y Tumini, por “un mercado de trabajo con elevada inequidad de género” (Brizuela y Tumini, 2008:53). Esta inequidad se explica, según las autoras, por la estrecha relación entre los estereotipos de género y en cómo éstos afectan a las ocupaciones menos valoradas económicamente. En el marco de estas desigualdades laborales y de género es que se insertan los trabajos de cuidados llevados adelante por las mujeres de Sueños Felices.

Añadiendo, el 9 de diciembre de 2015 se instauró la personería social de la CTEP. La personería social de los trabajadores y trabajadoras de la economía popular fue designada con la resolución 32/16, creando un régimen de afiliación ampliatorio del modelo sindical vigente hasta ese momento en la Argentina, en el que sólo se tenía en cuenta la situación de los y las trabajadoras en relación de dependencia¹⁰. El nuevo sujeto trabajador que visibiliza la

⁸ “Lo novedoso del AT es que intentó reconvertir los planes sociales en planes de empleo, mediante la organización de cooperativas con un salario estatal cercano al Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM), lo que significaba el ingreso de \$1.200 para las personas pertenecientes al programa cuando el SMVM estaba en \$1.400” durante los años 2009-2018 (Fernández, Bonelli y Ynoub, 2018:49).

⁹ “El Monotributo Social es un régimen tributario, que promueve la inserción de emprendedoras y emprendedores en situación de vulnerabilidad, que realizan una única actividad económica por cuenta propia y se encuentran fuera del mercado formal laboral o trabajando en relación de dependencia con ingresos brutos inferiores al haber previsional mínimo” (<https://www.argentina.gob.ar/servicio/adherir-al-monotributo-social>, página consultada el 3/3/2022).

¹⁰ Hasta ese momento, el mayor avance en materia de inclusión de los y las trabajadoras de la economía popular era la Ley 25.865, la cual sostenía una lógica que confunde la unidad económica con los trabajadores

resolución está integrado por el trabajo independiente –individual o asociativo-, el ámbito personal de representación, el universo de los trabajadores de la economía popular y las empresas autogestionadas (Grabois, 2016:8)¹¹. La novedad de la resolución es que, después de décadas, se reconoce a este sector como sector trabajador y no como “efectores sociales”, “microemprendedores”, “beneficiarios”, “titulares de derecho” o “desocupados” (Grabois, 2016:17).

La CTEP nació “con la pretensión de representar a trabajadores sin derechos”, sin empleador “y sin salario” (Muñoz y Villar, 2017:5). En sus comienzos, la CTEP tenía las intenciones de sumarse a la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT), pero en esos momentos la CGT no los reconocía como pares trabajadores¹². Sin embargo, el 7 de agosto de 2016, en el día de San Cayetano, la CTEP junto a Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) movilizaron desde Liniers hasta Plaza de Mayo, mostrando la fuerza y masividad del sector de la economía popular. De esa unidad “en las calles” es que surge la UTEP¹³. La marcha de San Cayetano paso a la historia como un icono en la unidad de las organizaciones sociales de anclaje territorial del país, que desde ese momento, fueron reconocidos como “los Cayetanos”¹⁴. Desde entonces, la arena política tuvo tres grandes actores sindicales: la UTEP, la CGT y la CTA¹⁵.

La marcha de San Cayetano de 2016 fue importante, también, como hecho político que impulso la sanción de la Ley de Emergencia Social. La Ley, que contó con el apoyo de amplios sectores sociales, implemento el establecimiento del Salario Social Complementario o Potenciar Trabajo, es decir, una retribución económica para los trabajadoras y trabajadoras de la economía popular. El Salario Social y la sanción de la personería social constituyeron bases importantes para la consideración de los trabajadores de la economía popular como tales (Muñoz y Villar, 2017). En ese sentido, puede observarse como la economía popular incluye

que se desempeñan en ella, desvalorizando e invisibilizando la realidad del sector de la economía popular (Grabois, 2016:8).

¹¹ Los y las trabajadoras independientes que incluye este sector son los y las que se desempeñan en unidades económicas que, “por su modalidad organizativa y el segmento socioeconómico en el que se desarrollan, podemos denominar populares” (Grabois, 2016:16)

¹² La CGT fue fundada en 1930 y representa, en la actualidad, la central sindical mayoritaria del país.

¹³ La expresión “en las calles” se suele usar, en los ámbitos de militancia política, para designar a los momentos en los que se moviliza y se realiza una marcha.

¹⁴ “Los Cayetanos” incluyen a las organizaciones sociales conformadas por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie, y la Corriente Clasista y Combativa (CCC).

¹⁵ La CTA es “La Central de Trabajadores de la Argentina” y se creó en 1992 como producto de una separación de un sector de trabajadores de la CGT.

una heterogeneidad de fuentes de ingresos que “pueden incluir también ingresos monetarios del Estado”¹⁶; lo que Roig denomina como “economía política de lo popular” (Roig, 2014).

Por otro lado, en el 2020 se creó el Registro Nacional de Los Trabajadores de la Economía Popular (en adelante, RENATEP), con el que se garantiza el primer censo de la economía popular.¹⁷ Allí se censaron un total de 2.830.520 personas (ReNaTEP, 2021). Por otro lado, Mariano Schejter (2020) explicita que, según datos del Ministerio de Trabajo y de centros de investigación como el CISBA (dependiente del Banco de la Provincia de Buenos Aires) y el IDAES (Universidad Nacional de San Martín), los y las trabajadoras de la economía popular representan entre el 27% y 30% de la población económicamente activa, es decir, representan cerca de 4.3 millones de trabajadores y trabajadoras.

En el camino realizado pudimos ver como la constitución de la CTEP, y más adelante, de la UTEP, construyeron las bases para el desarrollo de un sujeto trabajador colectivo y diverso con el que se conquistaron derechos laborales, sociales y económicos. La Personería Social y la Ley de Emergencia Social establecieron dos grandes vías institucionales de dialogo con el Estado en el camino de luchas y disputas laborales. Además, el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular significó un paso importante para cuantificar y cualificar la situación de los trabajadores que históricamente fueron excluidos e invisibilizados. En este recorrido histórico no se trató de ser exhaustivo ni de profundizar en todos los hechos históricos que dieron lugar al actual panorama. Sobre todo, entendiendo que se tratan de procesos complejos, largos y contextualmente disimiles. Pero si de comprender el marco general en el que se inscribe el trabajo de las mujeres participantes de la economía popular. Como problematizaremos a continuación, la economía popular es un sector importante en la constitución de la remuneración y valoración de las tareas de cuidado, y de la inserción laboral de las mujeres. Asimismo, esas relaciones laborales siguen siendo insuficientes en el reconocimiento de la complejidad de las tareas de cuidado realizadas en el espacio comunitario de Sueños Felices.

3. El cuidado y las mujeres en la economía popular

Según el informe del ReNaTEP, el trabajo de la economía popular vislumbra una presencia mayoritaria de mujeres, quienes representan el 62,8% de la actividad. Esto significa que las

¹⁶ En ese sentido, es el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación la figura estatal en la que se inscribe a los trabajadores y trabajadoras de la economía popular actualmente.

¹⁷ En el año 2016 se crea el “Registro de Organizaciones Sociales de la Economía Popular y Empresas Autogestionadas”, a través de la resolución 32/6 (art. 1) para inscribir “entidades representativas de trabajadores que se desempeñen en la economía popular y en las empresas recuperadas o autogestionadas” (Grabois, 2016:8)

mujeres encuentran una inserción laboral mayor en este sector que en el mercado de trabajo formal. El registro explicita, al respecto, que: “la feminización del sector de la economía popular contrasta notablemente con la masculinización de la población trabajadora del mercado laboral asalariado privado, registrado por el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) donde las mujeres representan sólo el 32,9%.” (ReNaTEP, 2021: 5). También es parte de un contexto en el que las mujeres siguen siendo más precarizadas y peor remuneradas en comparación con los varones. El Informe Futuro Cooperativo (2020) también presenta datos al respecto y afirma que la participación de mujeres en las experiencias de trabajo cooperativo, de movimientos sociales, es mayoritaria, representando el 70% de quienes “sostienen, trabajan y llevan adelante las cooperativas” (Informe futuro cooperativo 2020).

Con la constitución de la sociedad industrial y la consecuente división sexual e internacional del trabajo, la noción de trabajo clásico se comenzó a relacionar al trabajo eminentemente masculino, mientras que los trabajos “históricamente feminizados” (Bonelli, 2018:19) como el de cuidados han sido desplazados al ámbito doméstico, desvalorizados e invisibilizados. Así, el mercado de trabajo y todo lo que queda por fuera de él está fundada en grandes desigualdades de género. Hay trabajos que se reeditúan mejor que otros, y, ante la misma tarea, se reeditúa distinto si se trata de varones o mujeres, hay algunos que no se reeditúan y otros que ni siquiera son considerados trabajo. Las tareas de cuidado constituyen, sin duda, un buen porcentaje de estos trabajos no reconocidos ni remunerados, que tienen, a la vez, grandes beneficios a nivel social, en cuanto no se reduce a quienes los reciben de “manera directa, sino que a la sociedad y la economía en su conjunto” (Fournier, 2016:85).

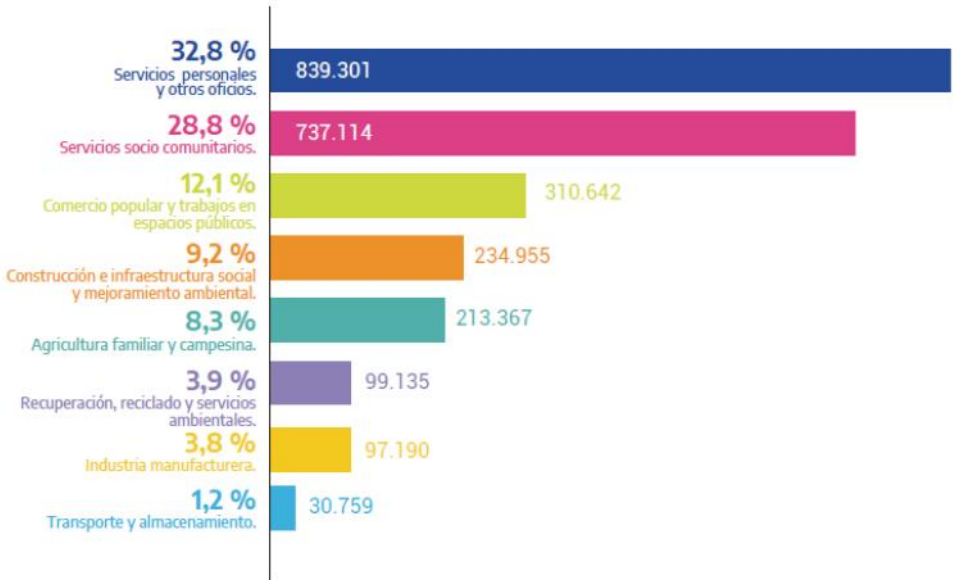
Si bien es cierto que desde el comienzo de la teoría feminista se ha puesto en el centro de la discusión la desigualdad de género y la centralidad de las tareas de cuidado realizadas por las mujeres en los hogares que responde “a la división sexual del trabajo dentro de los hogares y en la sociedad” (Norma Sanchís, 2020:6-7); la discusión sobre las tareas de cuidado comunitaria data de menos tiempo. Es durante la crisis del capitalismo global de los setenta que se da la emergencia de las organizaciones comunitarias en Argentina. Esas organizaciones sociales se instalan con un rol importante en la redistribución de los recursos (Colabella: 2011) y en la garantía social de las tareas de cuidados. Si bien esas tareas han sido importantes para el sostén del tejido social, por mucho tiempo quedaron en los márgenes, no fueron visibilizadas ni reconocidas. Situación de género que se complejiza cuando se ponen en juego orígenes de clase y etnia. Castro (2016) es una de las autoras que muestra el rol fundamental e invisibilizado de las mujeres como principales sujetos que llevan adelante esas tareas dentro de las organizaciones sociales. De esta manera, el trabajo de la economía

popular queda estrechamente vinculado con las tareas de cuidado y la participación de las mujeres.

Al respecto, el informe del ReNaTEP visualiza otros datos importantes. Por ejemplo, el porcentaje de la rama socio-comunitaria (28,8%) dentro de la totalidad de ramas que comprende la UTEP. Esta rama alcanza un 28,8%, en relación con el 100% de los y las inscriptas al registro, que corresponde a un total de 2.830.520 trabajadoras y trabajadores de la economía popular. Se trata de la segunda rama con mayor cantidad de inscripciones luego de la de “Servicios personales y otros oficios” que cuenta con un 32,8%. En el grafico n°1 puede verse como los “Servicios Socio Comunitarios” comprenden el segundo lugar de inscriptos al ReNaTEP durante el año 2020, proseguida por la de comercio popular y trabajos en espacios públicos, con un 12,1%. Por otro lado, como se refleja en el gráficos n°2; más de la mitad de las inscripciones (63,5%) del ReNaTEP en la rama de Servicios socio comunitarios, está compuesta por trabajadores/as de comedores y merenderos (ReNaTEP, 2021). Esta categoría ocupacional se encuentra en un primer lugar con 63,5%, proseguida por el 22,5% de la categoría “otros”.

Imagen n°1: distribución de los trabajos realizados en la UTEP divididos según rama de actividad. Datos del ReNaTEP

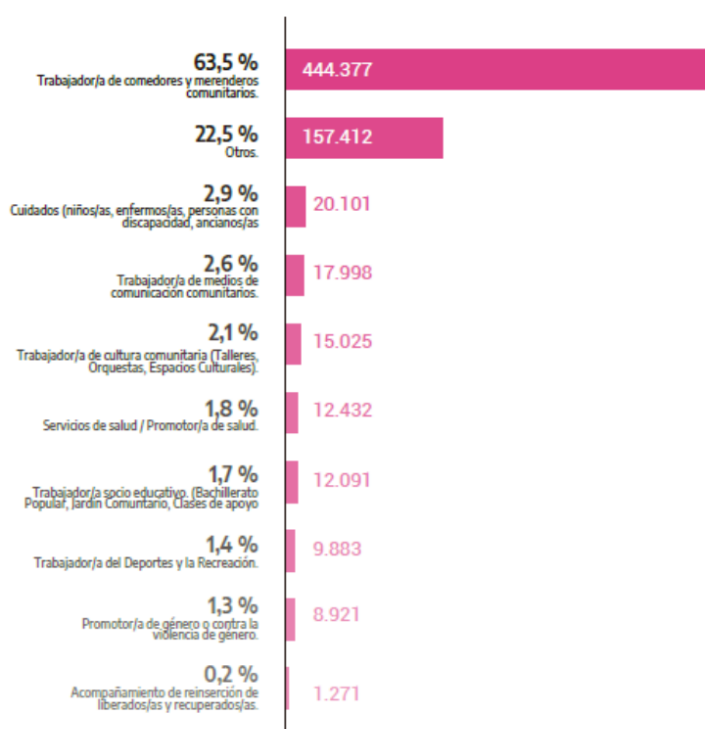
Gráfico N°3. Inscriptos/as al ReNaTEP, distribución por rama de actividad. Julio 2020- 11 de Agosto 2021



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del ReNaTEP.

Imagen n°2: distribución de ocupaciones dentro de la rama Servicios Socio Comunitarios de la UTEP según ReNaTEP.

Gráfico N°6. Inscriptos/as en la rama Servicios socio comunitarios, distribución por categoría ocupacional. Julio 2020-11 de Agosto 2021



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del ReNaTEP.

Estos datos muestran como el caso de Sueños Felices no es un caso aislado dentro de los trabajos llevados adelante por la economía popular. La rama de actividad de comedores y merenderos condensa gran porcentaje del trabajo “Socio Comunitario” desarrollado por los y las trabajadoras de la UTEP. A la vez, la rama de Servicios Socio Comunitarios se encuentra en el segundo lugar dentro de la heterogeneidad de ramas que comprende en la actualidad el sindicato. En ese sentido, hay una predominancia, dentro de los distintos trabajos de la economía popular, de los servicios realizados en merenderos y comedores, lo que conceptualizo, acá, como tareas de cuidados. Además, en todas estas tareas de cuidado sigue habiendo una gran feminización, lo cual buscamos problematizar dentro de un universo jerárquico liderado por varones. En ese sentido, y desde un enfoque antropológico, el objetivo

a continuación será el de comprender como se desarrollan las lógicas cotidianas de los cuidados en un contexto determinado, según percepciones, subjetividades, experiencias y significados de las mujeres de Sueños Felices.

Capítulo 2

El merendero/comedor entre el trabajo de cuidados remunerados y no remunerados

1. Sueños Felices: el lugar y los actores que lo conforman

Sueños Felices se encuentra ubicado en Villa Carril, localizado en San Andrés, una de las veintisiete localidades del distrito de San Martín, zona norte y urbana de la provincia de Buenos Aires. Villa Carril, al igual que otras villas del conurbano bonaerense, se caracteriza por tener una gran densidad de población, visible por la cantidad de casas pegadas, divididas por un pequeño pasillo que no supera el metro de ancho, en las que viven a la vez varias familias. En Villa Carril hay, también, un jardín maternal y una escuela primaria y secundaria, que no sirven comida a quienes asisten.

Sueños Felices comenzó a funcionar en octubre de 2018, por gestión de Norma, Claudia y el Movimiento Evita de San Martín. Norma es la primera persona a la que la Organización le confió la tarea de inscribir a personas de Villa Carril en el Potenciar Trabajo. Y con las sumas de personas al trabajo, fue y sigue siendo, la referente del merendero/comedor, lo que conlleva la responsabilidad de la organización general de Sueños Felices. Norma es una mujer de 40 años de edad. Tiene pelo largo, una altura media y lenta forma de caminar. Suele afirmar estar cansada pero se la nota con vitalidad. En sus manos suele tener un mate o un cigarrillo. Tal como me ha relatado, ha vivido en muchos lados. De la casa de su mamá en Villa Carril a la casa de su suegra, luego a una casa de la familia de su esposo en Melo, luego en un terreno tomado en el que vivió con su familia hasta que la desalojaron. Y así, me narra: “anduve de lado en lado, de alquiler en alquiler”. Hoy en día, Norma vive en Villa Carril, a dos cuadras de donde se encuentra el merendero/comedor Sueños Felices. Allí cría a dos de sus tres hijos/as. La hija más grande ya no vive con ella desde que fue madre, momento en el que se mudó con su pareja, al igual que hizo Norma cuando la tuvo a ella a los dieciséis años. Según Norma, su historia de vida le hizo hacer y ser lo que es hoy. Lo expresa afirmando que “no quiero que ningún pibe pase hambre, no quiero que ningún pibe pase frío”.

Actualmente, Norma le delego la tarea más cotidiana de estar en el espacio a Silvia, otra habitante de Villa Carril, y trabajadora del merendero/comedor. Silvia tiene 49 años, es madre y abuela. Hoy en día está criando a su nieta de 4 años porque su hija “trabaja todo el día” y el papá no se hace responsable. Es una mujer seria y amable. Cuando te cuenta de su familia o de los proyectos que tienen en Sueños Felices suele emocionarse e iluminarse los ojos. Vive en Villa Carril desde que nació, a metros de donde funciona el merendero/comedor. Su familia se mudó allí un año antes de que ella naciera, y la casa paso por herencia a Silvia y su hermano. Si bien ellos cuentan con el título de propiedad de la casa, han sufrido intentos de usurpación de la vivienda por parte de los narcotraficantes de la zona. Me ha relatado que en esos momentos en los que estaban merodeando los narcotraficantes, aun no trabajaba en Sueños Felices y limpiaba casas particulares. En esos tiempos ella se iba a trabajar “con el corazón en la boca” porque tenía que dejar a sus hijas solas en la casa con el riesgo de que en cualquier momento pudieran entrar los narcotraficantes. El merendero/comedor significa mucho para ella, y le hace “feliz” porque tiene la posibilidad, de esta manera, de “darles un plato de comida a las personas que no tienen para comer”.

Sueños Felices se creó, según los relatos de Claudia, porque “veíamos las necesidades de los chicos”, de que “vienen y comen dos o tres platos”, de que “se quieren quedar”. Claudia es una mujer de 48 años de edad, madre y abuela, fundadora, junto a Norma, del merendero/comedor. Nació en La Pampa, y vive desde los cuatro años en Villa Carril. Tiene un hijo con problemas de salud, con el que anda de “acá para allá”, de médico en médico. En Sueños Felices comenzó trabajando haciendo las tareas de limpieza, trabajo que atestigua realizar también en su casa, y, desde los nueve años, en otras casas por una contraprestación salarial. Me ha comentado que, desde ese momento en el que empezó a trabajar, dejó la escuela y no retomo más. El primer Sueños Felices comenzó a funcionar en su casa.

En esos momentos, sostener un espacio “público” en una vivienda familiar implicó un desafío grande para Claudia y su familia, sobretodo, por la cantidad de personas que circulaban todo el día en el hogar. Además, había muchos de los gastos y tareas del merendero/comedor que los cubría ella por ser la dueña del espacio. A lo largo de los meses, y además de la situación mencionada, el lugar físico del hogar fue quedando chico dado la demanda y el aumento de personas que se acercaban en búsqueda de un plato de comida. Es así que las trabajadoras del espacio comenzaron a buscar un lugar “propio” en el que pudieran llevar adelante el proyecto alimentario/educativo y de contención social. A unos metros de la casa de Claudia, en el mismo barrio, consiguieron un local para alquilar y poder realizar el merendero/comedor. Los dueños del espacio son dos y cobran un alquiler por el uso del lugar.

Hoy en día, el alquiler se sustenta incorporando al Potenciar Trabajo a los dueños; aunque, el sostenimiento del espacio requiere de una constante y compleja negociación con ellos, que no son parte de la Organización.

En Villa Carril hay varias casas que fueron “bunkers”. Las y los vecinos denominan Bunkers a las casas del barrio tomadas por los narcotraficantes. Algunas las derribaron los/as propios/as vecinos/as y otras, los policías. La presencia cotidiana de los narcotraficantes en Villa Carril es uno de los mayores problemas sin resolución con los que se enfrentan quienes integran Sueños Felices¹⁸. Hasta hace un par de años, a metros de Sueños Felices, habían tomado la casa de la familia de Silvia. Silvia es una de las dos referentes que tiene Sueños Felices en la actualidad. En el marco de un diálogo informal, Silvia me narró la historia de su familia, de su casa y los intentos de usurpación por parte de los narcos. También me contaba como “los narcos se paraban en la esquina del merendero, con las armas” y que ellas –las trabajadoras de Sueños Felices- trabajaban igual, “en esas condiciones”. En ese tiempo las trabajadoras del merendero/comedor y los habitantes de Villa Carril se acostumbraron a “vivir adentro”, “encerradas”, a “no ir al parque, ni nada”.

Como puede apreciarse en la imagen N°3, y como resultado de la realización de una cartografía participativa con las trabajadoras del merendero/comedor, este problema tiene impacto en la circulación de las personas en el mismo barrio en el que viven. En esa cartografía, las trabajadoras y habitantes de Villa Carril reconocieron que no habitaban por esos lugares (representados por círculos color rosa) no sólo por la presencia de los narcos, sino también, porque no hay iluminación, ni negocios. Recién hace algunos meses, relataban las trabajadoras, durante el armado de la cartografía participativa “cuando vino la policía, pusieron la garita y la cámara de seguridad”, se sintieron “más seguras”. Es interesante notar que durante el relato de las situaciones con los narcos solía haber un descenso de la voz por parte de las mujeres y un acercamiento físico a mi persona. Su postura y sus gestos cambiaban rotundamente al hablar de la temática, se notaba la emocionalidad y el temor que les generaba la problemática.

¹⁸ A continuación utilizare la expresión “narcos” para referirme a los narcotraficantes, dado que es la forma en la que se los denomina en Villa Carril.

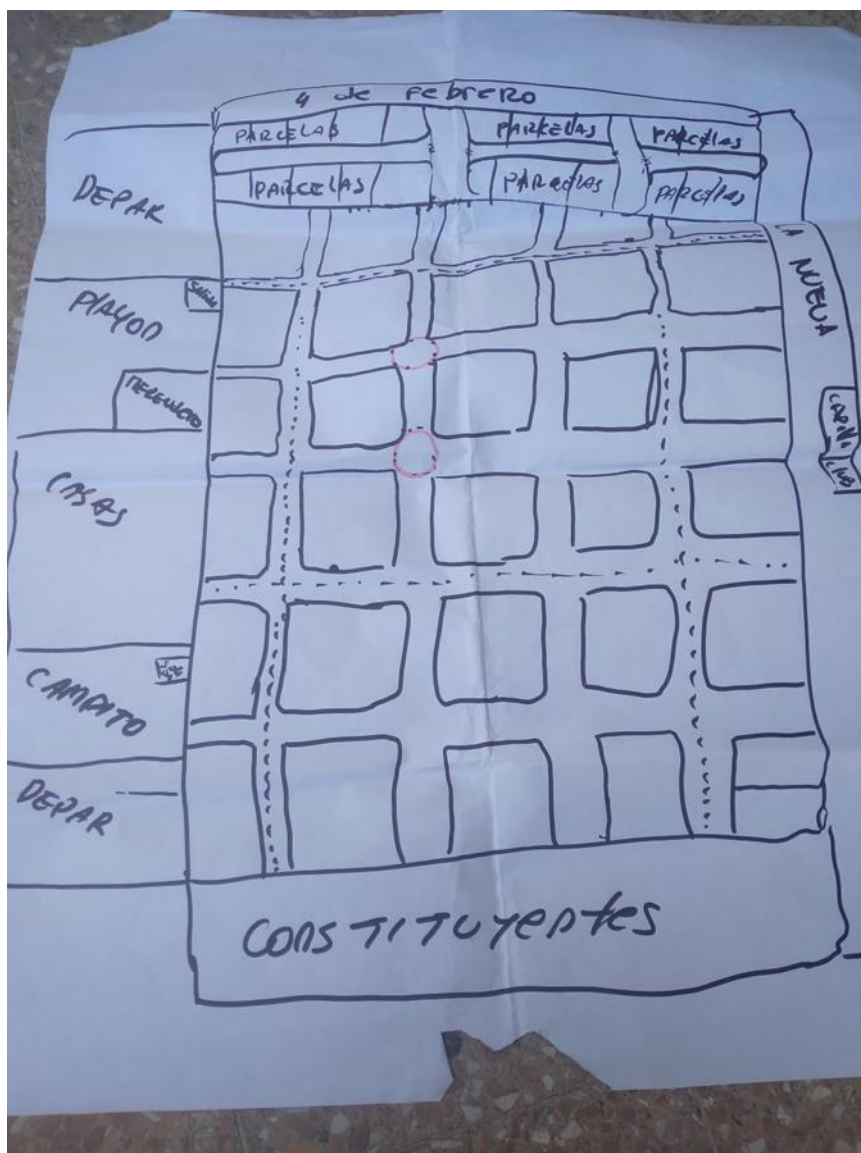


Imagen nº3: Villa Carril, distribución y zonas peligrosas según participantes de Sueños Felices. Cartografía participativa realizada el 21.06.2019

El local en el que se desenvuelve el merendero/comedor se encuentra al finalizar un pasillo largo. Justo enfrente del playón de Villa Carril. Es un espacio céntrico de cemento, utilizado como estacionamiento de autos y como espacio de juego para los y las niñas. Cuando no llueve, y por lo tanto, no se inunda, suele ser un lugar utilizado para jugar al fútbol. El local en donde está hoy en día Sueños Felices tiene una dimensión aproximada de 4 metros de ancho x 15 metros de largo. El local tiene, a la izquierda y sobre el piso, cajas y muebles que se utilizan como contenedor de los alimentos y donaciones como juguetes o ropa. En el centro se encuentran dos mesas blancas grandes, que ocupan casi todo el espacio. El baño no tiene puerta propia, así que se recurre a una puerta móvil para cubrir cuando alguien necesita usarlo. Desde la pandemia tienen, además, una televisión, que se enciende desde que comienza el trabajo, y se apaga junto a la jornada laboral. Al finalizar este sector se encuentra

una heladera grande, en la que se suelen guardar los quesos, el yogur, la carne, entre otros alimentos “frescos”¹⁹.

Al fondo del local se encuentra la cocina, una bacha con una canilla y una heladera rota, en la que se conservan algunos de los alimentos que no requieren frío. Todo lo anterior descripto y este ambiente están distanciados por una mesada, una estructura de material, continuidad de la pared, que las trabajadoras utilizan para cortar alimentos o preparar los platos o *tuppers*²⁰. Esta mesada tiene una altura de no más de un metro, lo que permite no sólo la división, sino que la visibilidad y la comunicación entre quienes elaboran las comidas, y quienes realizan otras tareas en el espacio. Podría decirse que gran parte de lo que se realiza detrás de esa mesada es cuantificado en términos económicos y reconocido por el salario que perciben las trabajadoras. Allí suelen haber no más de tres mujeres que se dividen entre quienes limpian los alimentos y/o los platos, quienes cortan las verduras, preparan las mezclas, calculan cantidades y condimentan. A veces, cuando no hay nadie más, son también quienes sirven la comida terminada.

La cocina en la que se preparan los alimentos es industrial y es utilizada con garrafa. El apoyo escolar, las clases o talleres se desarrollan del otro lado de la mesada y el comienzo de las mismas requiere, a veces, la transformación del espacio: las mesas se mueven cerca de la pared para que quede más espacio libre. En el momento del almuerzo, la merienda, la cena, el apoyo escolar o las clases, se utilizan las mesas grandes. A veces entran todas las personas que asisten al espacio, otras, tienen que turnarse para sentarse porque no alcanza el lugar físico para que todos se sienten a la vez.

Las tareas que se desarrollan en Sueños Felices son muy diversas, y fueron mutando al pasar el tiempo y los contextos. Como fuimos viendo, no se reducen a la elaboración de las comidas o de la ejecución de clases, talleres o apoyo escolar; ni a las tareas remuneradas, sino que a la organización del trabajo, a la participación activa en espacios de debate y definición política, de negociaciones, gestión de recursos, dialogo con los/as vecinos/as, etc. Previo a la pandemia había merienda y cena en el espacio, además, funcionaba un Fines y se daban clases de inglés, de rock, de percusión, apoyo escolar y servicio de peluquería. Luego, con la pandemia, se sostuvo sólo la alimentación. Hasta hoy en día que se realiza el almuerzo, la merienda y se garantiza la limpieza en el barrio con lo que se denomina en el campo “cuadrilla de limpieza”.

¹⁹ Alimentos frescos como categoría nativa. Categoría opuesta a los alimentos “secos”, que son las harinas, arroz, polenta, etc.

²⁰ Los tupper son contenedores o recipientes de plástico que los destinatarios utilizan para retirar la comida en Sueños Felices.

Por otro lado, es el mismo grupo de mujeres las que organiza además la difusión por redes sociales (instagram y facebook), garantizando la comunicación de lo que se hace en el espacio. Para las mujeres del merendero/comedor, este es un rol muy importante dentro de la organización porque “se pone en juego” el dialogo con el Movimiento Evita, así como también con donantes o posibles donantes. Muchas veces, son los mismos donantes quienes le piden a las trabajadoras de Sueños Felices que suban imágenes de las comidas o donaciones y los “etiqueten”, como una manera de registrar lo realizado con los recursos donados y también darles difusión a ellos y sus proyectos.

Antonela, otra de las trabajadoras del espacio más joven, se encarga de la comunicación a través de las redes sociales. Según Norma, una de las responsables del merendero/comedor, “le dieron ese cargo porque era quien entendía más de la tecnología”. Antonela utiliza su propio celular para gestionar las redes sociales de Sueños Felices (Instagram e Facebook), lo que implica un gasto personal en la compra del servicio de internet y de datos. Generalmente son Norma o Silvia quienes le envían a Antonela el material –fotos, videos y/o textos- que quieren compartir para que “lo suba”. Ese “saber tecnológico” es utilizado también para sacar turnos online o hacer trámites que requieran las personas que se acercan al espacio. De esta manera, se produce una transferencia de costos hacia Antonela ya que es ella quien utiliza recursos económicos propios con el fin de llevar adelante actividades vinculadas a su función pública, política y comunitaria que le otorga tanto el Estado como el Sindicato.

A diferencia del resto de las trabajadoras que tienen horarios de trabajo más acotado, las “referentes” del espacio suelen estar todos los días y en todos los horarios. “Referente” en tanto categoría nativa implica, entre otras cosas, ser el encargado/a general del espacio. Entre las tareas que llevan adelante las referentes se encuentran las de tomar asistencia al resto de las trabajadoras, participar de las reuniones del Movimiento Evita, encargarse de que no falten recursos para cocinar, organizar los grupos de trabajo, buscar reemplazos en los días en los que alguna trabajadora tenga que faltar. Como me han afirmado Norma y Silvia, referentes del espacio, su rol se basa en “estar presente” en el espacio. Sin embargo, ambas le dan sentidos distintos al ser referente. Mientras que para Norma ser referente significa “estar aunque no cocine o no haga la merienda”, para Silvia implica, “estar con las chicas”, organizar que se va a cocinar, calcular las cantidades de alimentos que se van a utilizar para cada comida y organizar los imprevistos que puedan ir surgiendo.

Entre las dos referentes del espacio se van dividiendo las responsabilidades y los días para estar presente en la materialización del trabajo. Como me afirmaba Silvia, “yo me hago cargo del merendero los jueves y viernes y miércoles por medio, y Norma se hace cargo lunes y

martes”. La división laboral del resto de las trabajadoras y la planificación de días, horarios y responsabilidades es algo que “se va viendo sobre la marcha” y “en el día a día”. Son pocos los momentos en los que se planifica y proyecta a futuro. Generalmente, esta planificación se da en momentos de reuniones de todas las trabajadoras, o en momentos en los que el Movimiento Evita va al espacio a llevar o pensar propuestas en conjunto. El tiempo de planificación y organización del trabajo no es un tiempo remunerado, por lo que suelen tratar de ser momentos cortos y esporádicos.

En total, quienes realizan todas las tareas dentro de Sueños Felices son cuarenta y dos personas. Dentro de este grupo se encuentran quienes están sindicalizados en la UTEP y reciben un salario por las tareas ejecutadas, y, por otro lado, quienes aún no tienen una contraprestación como “donantes” o “voluntarios”. A diferencia de la presencia esporádica de estos actores, los que cobran un salario por los trabajos realizados son los que garantizan el funcionamiento cotidiano del merendero/comedor. En general, los donantes o voluntarios son quienes dan apoyo escolar o alguna clase/taller. Las trabajadoras sindicalizadas valoran mucho a las mujeres voluntarias porque, según me relataba Silvia mientras hablábamos del apoyo escolar; “se vuelcan en el esfuerzo de los chicos, y en algún futuro también tendrán su salario” (Silvia, referente y habitante de Sueños Felices, 49 años de edad, madre y abuela. Trabajadora informal en casas particulares). En ese sentido, el trabajo realizado no implica siempre un valor-dinero, a la vez que trasciende y abarca la producción económica/material.

2. El merendero/comedor como espacio de intersección

En Sueños Felices, son las mujeres -en su mayoría madres- quienes llevan adelante las tareas cotidianas. En este caso, siguen siendo las mujeres quienes cuidan en el ámbito público, como sucedía -y en algunos contextos sigue sucediendo- en el doméstico. Como indica Fournier y se despliega en el trabajo de campo, son las mujeres de las organizaciones comunitarias quienes, en general, llevan adelante las tareas de cuidado, de satisfacción de necesidades y generación de bienestar social. Estas conforman un sector social invisibilizado por su doble condición de clase social -pertenecer a barrios populares- y de género -el hecho de ser mujer. Forman parte importante en “la promoción de derechos” (Fournier, 2016:98) en los territorios, sin embargo, su labor no es reconocido ni remunerado equitativamente con el valor que producen.

Las trabajadoras del espacio, al igual que los y las destinatarias, son, en su mayoría, del mismo barrio en el que se encuentra el merendero/comedor. La excepción es de algunas personas puntuales que se sumaron a trabajar en el Movimiento Evita de San Martín, cuando

aún no había división de distritos dentro del mismo. Esta situación es lo que genera que hoy en día una parte de los y las trabajadoras del merendero/comedor vengan de Merlo- Vicente López, (distrito vecino de San Martín). A continuación transcribo un párrafo en el que Norma, referente y fundadora de Sueños Felices, habitante de Villa Carril, explica la razón por la cual hay trabajadoras que vienen de otro distrito:

“El Movimiento Evita no se dividía –anteriormente- por distritos, así que tanto el de Melo como el de Villa Carril eran del Movimiento Evita. Cualquiera podía ir a trabajar en cualquier lado, se anotaba en cualquier lado. Digamos, planes en Vicente López no había, solo había en San Martín, entonces todos los de Vicente López venían a trabajar acá a San Martín si o si”

Por otro lado, los donantes conforman un grupo heterogéneo de personas en cuanto a su composición social, ideología, situación etaria y genérica. En ese sentido, se encuentran personas del mismo Villa Carril, familiares o amigas de quienes trabajan todos los días en Sueños Felices. Pero, también, personas o instituciones que no tienen relación directa con el espacio como supermercados, fábricas o cooperativas con las que suelen intercambiar mercadería a cambio de publicidad. Algunas de estas donantes son vistas, como se desprende de la siguiente cita, como personas con “conciencia”, con intenciones de “ayudar”, porque hicieron un “click”. Así lo explicitó Norma cuando me hablaba de la política que hacía ella, que es, en sus palabras, una “política social”, en comparación a “la política que se llena los bolsillos”, durante la primera entrevista que le pude realizar:

“Como es el caso de esta señora –patrona de mi mamá- que vino porque nos quería ayudar... nos donó unas mesas, unas sillas... está bien parada y se piensa que se lleva el mundo por delante. Entonces cuando nos conoció a nosotros, cuando me conoció a mí, es como... Yo pienso... le habrá hecho un click de... mira ellos o mira ellas que no tienen mucho y ayudan... y los que tienen un poco más de poder no ayudan. Que le agarro, le toco la conciencia, que ahora quiere ayudar, y quiere estar. Ahora no sabe cómo ayudar... Claro quiere recompensar –pienso yo- de todos estos años que la basureo a mi mamá, que esto, que lo otro...” (Entrevista a Norma, referente y habitante de Sueños Felices, 40 años de edad, madre, abuela y auto percibida como militante social)

Los donantes individuales o privados suelen conceder ropa, juguetes, calzados, y esporádicamente algún que otro alimento. A la par de las donaciones individuales o del ámbito privado, se encuentran los relacionados a la esfera estatal, tanto en su grado municipal, como provincial y nacional. Estas donaciones se basan en alimentos, garrafas o algún que otro recurso para aportar a las comidas de los merenderos, comedores y “ollas populares”. En una entrevista que le realice a Ariana, referente de la UTEP del partido de general San Martín, me hablaba sobre la situación general de estos espacios. El encuentro fue pautado con anterioridad y realizado en el lugar de acopio de la mercadería de la red de merenderos,

comedores y “ollas populares” de la Organización. Mientras que dialogábamos y de fondo circulaban paquetes de harinas, yerbas, azúcar, fideos, arroz, para ser entregadas a distintos espacios, me compartía sobre estas donaciones y me narraba su propia historia de vida.

En ese escenario es que me comentó que comenzó a militar a los 16 años por “el hambre”, y que con 34 años de edad sigue militando lo mismo. Que la situación en los barrios mejoro un poco pero el hambre sigue siendo un problema. Ella misma vive la situación económica complicada en su cotidiano, haciendo changas a la par de su trabajo fijo para alimentar a sus dos hijos. En relación con las donaciones de mercadería que otorga el Estado, me comentaba que: “el Estado te da en función de cuantos comedores tenes”. Estas donaciones incluyen “los alimentos secos como harina, fideos, arroz, puré de tomate, etc.”. También, “a veces dan aceite, a veces leche, a veces azúcar”. Cuando afirma que esos productos los dan “a veces” se ríe, y a continuación me explica que “eso que te digo a veces es porque sucede a veces, no todos los meses. Cada dos o tres meses”.

Luego, me compartía que la mercadería del Estado Nacional es parecida a la de provincia, sólo que esos alimentos llegan todos los meses, con excepción de una “pausa” que se realiza cada seis meses, en donde dejan de “recibir mercadería”. En ese tiempo de “pausa” es cuando tienen que “estirar” la mercadería. En cuanto al Estado municipal, me comenta que hay una red de comedores de la municipalidad de San Martín, de la que forman parte algunos de los merenderos y comedores de la Organización. “Los que son parte de esa red reciben lo seco y lo fresco y una garrafa todos los meses. Que en este momento de los 34 merenderos, comedores y “ollas populares” tenemos 13 anotados”, afirma. Por último añade que desde la Organización tienen convenio con el Ministerio de Desarrollo Social para que les den “algo de guita” para comprar lo fresco como verdura, fruta, lácteos y carne en los momentos en los que no “alcanza” (Entrevista a Ariana, referente de la UTEP, trabajadora de la economía popular, 34 años de edad).

3. De producciones, *tuppers* e intercambios

Los bienes materiales/económicos producidos en Sueños Felices son los más reconocidos y valorados dentro del campo en estudio. También, los más destacados en el marco de la “emergencia alimentaria” en los que se instaura el trabajo etnográfico. Sin embargo, como se desprende del trabajo de campo, no son los únicos bienes producidos en el espacio. En ese sentido, a lo largo del recorrido etnográfico fueron surgiendo nuevos interrogantes que trataré de analizar en este apartado luego de describir en qué consisten estos primeros, como ¿qué

valores además del económico generan los bienes y servicios producidos en Sueños Felices? y ¿qué otros saber-hacer “más allá del alimentario” circulan en el merendero/comedor?

Dentro de las producciones alimentarias que se realizan en Sueños Felices tienen una predominancia las realizadas con harina y las cocinadas en olla. En la imagen n°4 se presenta una de las recetas que suelen realizarse a partir de esta materia prima: tapas para empanadas. Algunos bollos son estirados con un palo de amasar, en otros casos se recurre también, y como puede observarse en la imagen, a una botella limpia para efectuar la misma tarea y poder realizarla de a más trabajadoras. En una oportunidad, luego de la pandemia, presencie



Imagen n°4: elaboración de bollos para realizar tapas de empanadas. Alguna de las recetas que se producen a partir de harina. Foto tomada por Silvia, referente de Sueños Felices.

una discusión sobre si volver a hacer merienda o no. Luego de servir el almuerzo (fideos caseros con salsa y pollo) las trabajadoras empezaron a poner en común si hacer la merienda o no y que cocinar porque no tenían galletitas. Incluso pensaron en como dividirse. Decían: “si somos 6; 4 pueden hacer almuerzo y 2 la merienda”. Y añadían: “mientras que unas cocinan, otras van estirando la masa”. El plan era hacer todo lo que se pudiera con harina porque es el principal alimento con el que cuentan. Y ahí surgieron varias ideas más sobre todo lo que podían hacer con lo que tenían: galletitas, panqueques, rosquitas, pastelitos, pastaflora, pan

dulce, tortas fritas, bizcochuelos, etc. Recordaban que antes les daban galletitas o cosas dulces para los niños/as pero que ahora no les están donando, entonces tienen que cocinar con “lo que tienen”. Al final señalaban que lo que producían con harina se podía acompañar con “un jugo o una chocolatada, que eso siempre hay”.

Las comidas sin carne²¹ no son tan valoradas por las trabajadoras –y los/as destinatarios/as- como las que sí tienen carne. Fue durante una visita al campo donde Silvia me comentaba que

²¹ Carne es una categoría nativa que incluye carnes rojas o blancas –pollos- y sus derivados –salchichas, patys, etc.-

hacía unos días había llegado “una donación grande de carne picada”, mientras que se acercaba su sobrina a traer una donación de 3 bolsas de ropa. Me comentaba que eran como 12 bolsas de 2 kilos de carne cada una y que por comida utiliza dos de esas bolsas y las va racionalizando para que alcance para todo el mes. “Prefiero hacer de apoco y que rinda, y no cocinar 3 días seguidos carne y después no”, afirmaba. Se suele cocinar con lo que se tiene, con lo que se consigue, o lo que se puede crear con lo que hay. En menos oportunidades se compra algún alimento, o se pide fiado a los almacenes de cercanía. Generalmente, si no tienen mercadería “fresca” para cocinar (carne, pollo, queso) no cocinan porque, como me advertía Silvia, “no se puede dar fideos con salsa nomas”. En los momentos en los que sucede eso, se les asignan a las personas que van a buscar comida, mercadería de lo que tengan en el merendero/comedor para que lleven a sus hogares.

Como veníamos dilucidando, la gran mayoría de las comidas se realizan en olla y tienen papa y salsa. Guisos, estofados, fideos, arroz, son de las producciones más efectuadas. Ariana me señalaba al respecto que la problemática de la poca diversidad de alimentos que es posible consumir en “las barridas” tiene que ver con “los precios”, y con lo que rinden ciertos alimentos a diferencia de otros que no “estiran” tanto. En ese sentido, me marcaba que: “comemos el guiso, porque es lo que más estira, lo que más alcanza, lo que más llega a todos”. Cuando le pregunte sobre cómo abordaban desde la Organización esta problemática de la monotonía de los productos con los que se alimentan las personas en las barridas, me compartió que hay una “decisión política de discutir con las compañeras” sobre los productos que se tienen la posibilidad de comprar. En ese sentido, me plantea que “cuesta horrores” discutir esas cuestiones con las responsables de los comedores, porque siempre se prioriza el comprar alimentos que sean más “baratos” y que “alcancen más”. En ese sentido, las frutas y lácteos no están dentro del orden de las prioridades, que son más caros y no rinden lo mismo que “la harina, los fideos y el arroz”.

De esa manera, Ariana entiende que es primordial poder dar esa discusión con las trabajadoras de los merenderos/comedores sobre lo que se consume, lo que implica un desafío “porque las compañeras vienen de esto de estirar la comida, de que alcance para todos, de que llene”. Además, implica un aprender recetas nuevas, conocer nuevos productos, “darse estrategias de pensar con ellas”. Comenta que dentro de esas estrategias que se están dando, se hicieron talleres con la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM), que se denominaron “Comer Bien”, en las que hubo un “intercambio de recetas muy bueno que fueron enriqueciendo los menús de los comedores y merenderos del distrito de San Martín”. La campaña “Comer Bien” tiene como finalidad instalar en la agenda pública el “problema

del hambre en la Argentina” (diario virtual Semanario Protagonistas de Mercedes). Se trata de un impulso de los movimientos populares que componen la UTEP para buscar "ampliar los apoyos para la sanción del proyecto de Ley de Emergencia Alimentaria y, al mismo tiempo, impulsar la definición de políticas de acceso a alimentos de calidad”. Asimismo, se compromete con la creación de un registro en el que se encuentren inscriptos los comedores y merenderos de todo el país.

En el valor de la producción alimentaria de Sueños Felices tiene un rol principal el intercambio. Es en la medida en la que los alimentos se reparten, que van cobrando valor social. El valor reside, como explicita Mauss, en la reciprocidad que genera ese lazo social entre quien da y quien recibe (Mauss, 1925). En ese sentido, los *tuppers* tienen un rol principal en la generación de ese lazo social. Llave o haya pandemia, los *tuppers* permiten el intercambio y el vínculo entre las trabajadoras de Sueños Felices y los/as destinatarios/as. Generan dialogo entre dos grupos sociales, y a la vez dan cuenta de una multiplicidad de actores que generan la posibilidad y la existencia de esas comidas: el Estado, la organización social, comunitaria y los lazos domésticos.



Imagen nº5: los tuppers, su diversidad y la función de trasladar alimentos. En este caso, arroz con albóndigas y verduras. Fotografía tomada por Silvia, referente de Sueños Felices.

Los *tuppers* tienen una diversidad de tamaños, colores y escritos para identificarlos, algunos tienen un pedazo de papel o cinta, otros tienen ambas. En ese lugar suelen tener escrito el nombre de la persona, el apellido de la familia, o el número de la casa de quienes dejan el *tuppers*. Algunos no son *tuppers* de plástico, sino que ollas o recipientes cubiertos con una bolsa. En realidad, lo importante no es el material del contenedor, sino, la función

que le asignan las personas de trasladar comida de un lugar a otro. En la imagen n°5 puede observarse esta utilidad y materialidad.

Por otro lado, se encuentran las producciones que trascienden el valor-dinero y generalmente no se tienen en cuenta dentro del trabajo remunerado. Se trata de valores sociales no mensurables, como la participación de los y las destinatarias en apoyos escolares, fines, clases, la escucha de problemáticas de los/as destinatarios/as, la intermediación del espacio en jornadas de intervención estatal y de la Organización en el barrio. Además de brindar respuestas a distintas necesidades básicas, funciona también como un espacio de gestión de trámites, o de resolución de conflictos. Hay momentos específicos en los que Sueños Felices, junto a otros responsables del Movimiento Evita, realizan operativos de salud en los que hay atención gratuita de distintas especialidades, o el llamado “Estado en tu Barrio”, en el que hay dispositivos del Estado como, por ejemplo, el ANSES. Estas jornadas se hacen en el barrio, con otros espacios del Movimiento Evita que se suman a colaborar y aportar en lo que haga falta de la organización. Están quienes se encargan de gestionar los vínculos para que estén presentes las instituciones. Están quienes coordinan con la secretaria de organización del Movimiento Evita para que traigan las mesas y sillas. Quienes se encargan de repartir volantes, hacer la difusión casa por casa o la difusión por redes sociales.

Si bien es cierto que la gran mayoría de los/as destinatarios/as van en el momento en el que se sirve la comida y una parte menor asiste a los talleres y clases, también hay una circulación cotidiana de los habitantes en relación a distintas problemáticas. Estas tareas no suelen ser reconocidas económicamente y suelen hacerse como “militancia”. Como venimos desarrollando, además de estas jornadas más esporádicas se realizan en el cotidiano distintas clases, talleres o actividades recreativas. A continuación caracterizaremos a los/as destinatario/as de todas estas políticas, quienes permiten la culminación de la generación de valor de las tareas realizadas por las trabajadoras.

En su generalidad, los/as destinatarios/as de Sueños Felices, se tratan de personas con situaciones de marginación sociolaboral, socioeconómica y socioeducativa. Es el mismo Villa Carril el destinatario de los servicios brindados por el merendero/comedor. Son los vecinos/as, en su mayoría, quienes se acercan al espacio. No obstante, también asisten personas que tienen una “cercanía” relacional con las trabajadoras del espacio, y no geográfica. Actualmente, son entre sesenta y setenta familias las que se acercan por día a recibir un plato de comida, a realizar algunas de las actividades o reclamar cuestiones diversas. Concurren chicos del barrio, “muchos chicos”; pero también, y sobre todo desde la pandemia; adultos, “muchas familias”, “muchas gentes mayores”. Como me afirma Norma en

una entrevista realizada en el merendero/comedor mientras que otras tres trabajadoras servían yogurt y alfajores a los y las niñas que se iban acercando: “No sólo van chicos al merendero, sino que también jóvenes más grandes” que les da vergüenza acercarse al espacio. En otra oportunidad fue Silvia, referente y habitante de Sueños Felices, de 49 años de edad, madre y abuela, trabajadora informal de casas particulares, quien me describió los y las destinatarias de Sueños Felices:

“¡Hay de todo un poco!, mezcladito, gente joven, grandes, niñez, gente viejita. Hay gente trabajadora pero que no le alcanza, gente grande que no trabaja y que no sabemos si tiene jubilación o no. Gente que tiene muchos hijos, quienes no consiguen trabajo... Pero toda gente del barrio”

Añadiendo, además de chicos y jóvenes, también se acercan al espacio personas adultas, jubiladas. Silvia me comentaba, al respecto, mientras tomaba mate en el merendero/comedor, que “generalmente son chicos, y también vienen adultos. Muchas gentes mayores, que eso me da pena porque veo que vienen con su vianda con su tuppercito a llevarse un plato de comida”. Añadiendo, en otra visita al campo, Silvia me contaba una anécdota, de una señora “grande” –de unos 80 años de edad- que ilustra la situación de los y las destinatarias de Sueños Felices. Me relataba que esa señora siempre lleva un *tupper* para buscar comida, y que las trabajadoras se lo llenan hasta la mitad. Hasta que un día, la señora va a retirar la “vianda”, la lleva a su hogar, y regresa más tarde diciéndoles, a las trabajadoras que: “ellos eran 11 personas en la casa, que no les alcanzaba con lo que le daban”, y preguntaba, “¿nosotros – haciendo referencia a los adultos- no tenemos derecho a comer también?” (Vecina de Villa Carril, 80 años de edad, destinataria diaria de Sueños Felices). El relato de la familia numerosa no es la excepción; hogares con 8, 11 o 15 personas es moneda corriente en Villa Carril, lo que rompe con el modelo de familia nuclear tradicional.

Desde la pandemia, son generalmente los adultos los que van a retirar la comida para comer en sus hogares con toda la familia. Previo a la pandemia, sólo eran los niños quienes se acercaban a comer. A veces venían también las madres porque “tenían hambre”, pero ellas, al igual que los jóvenes, tenían “vergüenza” de comer ahí. Como me relataba Claudia, habitante de Villa Carril, trabajadora y fundadora de Sueños Felices; “vos ves a las mujeres grandes con sus hijos que vienen a comer. Porque primero venían y miraban. Deben tener hambre, denles de comer, les decía yo”. A partir de la pandemia, la reducción del trabajo y las dificultades económicas; la familia ampliada se constituyó como el sujeto destinatario principal de Sueños Felices. Anteriormente, las personas iban al espacio a comer, merendar y realizar las actividades disponibles. En general, se trataban de niños y niñas de 4 o 5 años hasta

adolescentes de 13 o 14 años. En ese sentido, los actores sociales se diversificaron y también ampliaron sus demandas hacia el espacio. Éstas no sólo van y buscan comida, sino que van, buscan, y también dejan aportes, necesidades, chismes, problemas, pedidos de resoluciones. Incluso, a veces son los mismos vecinos/as que consiguen donaciones para el espacio, los/as que informan sobre algún problema en el barrio, y quienes piden trabajo, algún tipo de ayuda para realizar trámites. El intercambio con los habitantes de Villa Carril es, principalmente, por la alimentación, pero va más allá.

Entre los/as destinatarios/as del merendero/comedor se encuentran también personas que se asemejan ideológica o políticamente al Movimiento Evita y otras que no. Fue un día en el que acompañe a las trabajadoras de Sueños Felices a volantear el barrio en el que observe como acercarse al espacio no significa necesariamente adherir a él. Era un 16 de agosto de 2021 y estábamos a semanas de que fueran las elecciones legislativas en el país. El merendero/comedor, como parte del Movimiento Evita, salió a hacer campaña política y a difundir los proyectos del Frente de Todos, partido político del que forma parte. Cuando le entregamos uno de los volantes a un señor mayor, en silla de ruedas, y observo los candidatos del Frente de Todos, agarro y lo rompió automáticamente. Mientras, Norma le explicaba que quien estaba en la boleta era el chico que lo había ido a ver a él, y que le arreglo el piso del pasillo. Después, cuando nos alejamos, las trabajadoras contaban que “ese señor es re mañoso, que es re macrista y que sin embargo cobra planes y siempre va al merendero a pedir comida” (Trabajadoras de Sueños Felices durante campaña electoral, 16/08/2021).

Por otro lado, si bien las trabajadoras del espacio y quienes se acercan a buscar, dar o intercambiar confluyen en un mundo muy heterogéneo de actores, en su mayoría se tratan de habitantes del barrio y personas trabajadoras precarizadas o excluidas del mercado de trabajo formal. Sueños Felices, como parte del Movimiento Evita-UTEP (Unión de Trabajadores de la Economía Popular), se enmarca dentro de esa lucha por el reconocimiento de las labores realizadas por fuera del ámbito del mercado de trabajo formal. Como fuimos complejizando, el trabajo de la economía popular se plantea como alternativa laboral de los sectores populares, y, específicamente, de las mujeres. Sin embargo, la remuneración obtenida por las tareas realizadas es insuficiente por la calidad y cantidad de productos que su trabajo genera. Entre los actores implicados en este campo, son las mujeres, trabajadoras de la UTEP, quienes absorben la mayor parte de los costos del trabajo realizado.

Capítulo 3

Sostenimiento del espacio: cuidados, interacciones y mutaciones

1. Intersecciones del cuidado remunerado y no remunerado

En este capítulo voy a analizar las actividades de cuidado remuneradas y las no remuneradas y los sentidos que circulan en torno a las mismas para comprender cómo se concretan las tareas de cuidado en Sueños Felices. Veremos que las tareas de cuidados se desarrollan desde una multiplicidad de acciones y formas. De esa manera, describiremos el lugar clave de las políticas públicas y los recursos económicos/materiales en relación con la visibilización y valoración que generan con respecto al trabajo de cuidados. En este entramado, cobran relevancia, además, nociones como las del “control” colectivo, el de los lazos de cercanía o domésticos y los lazos comunitarios.

Una parte importante del sostén de las tareas que llevan adelante las trabajadoras en Sueños Felices se da por tener que realizar una contraprestación por el salario que reciben. Los Salarios Sociales Complementarios o Potenciar Trabajo garantizan la mitad del salario mínimo vital y móvil, y se encuentra, hoy en día, en los \$16.500. La contraprestación horaria laboral por ese salario es de 4 horas diarias, de lunes a viernes. Estos son, como venimos viendo, una política pública importante en la revalorización de las tareas realizadas como trabajo. Los salarios son los diferenciadores entre los grupos sociales que “sostienen el espacio” y están en el cotidiano, y quienes van “esporádicamente” porque son “voluntarios”. Sin la estructura económica que garantiza un salario personal, sería más complicado el mantenimiento del espacio público. Esto habla del rol de la organización social y el sindicato en el que se encuentra el merendero/comedor, a diferencia de otros espacios u organizaciones que aún no tienen los recursos para hacer del trabajo comunitario o del trabajo doméstico, un trabajo remunerado.

Los “planes sociales” como les llaman las trabajadoras de Sueños Felices, y una gran parte de la sociedad, no son algo estático y otorgado de arriba hacia abajo. Es una herramienta en pugna. Son varias las oportunidades en las que me encontré en el trabajo de campo con la discusión sobre los salarios sociales, y quienes “merecen” cobrarlos, y quienes no. Quienes están presente el día de la disputa adjudican en el “resto”, en “los otros” la irresponsabilidad de venir más tarde de lo acordado, o directamente, de no ir a trabajar. Los “otros” pasan a ser personas con las que no se quiere trabajar. Es el caso de María y Eliana, las dos eligen trabajar

juntas el mismo día porque según ellas, “las dos trabajamos a la par”, en comparación a otras personas que van, pero “no trabajan nada”.

Un ejemplo de lo anteriormente expuesto se presenta en dos observaciones que realicé en Sueños Felices. La primera está situada en un día de revuelo y descontento por parte de las trabajadoras que estaban presentes en el merendero/comedor con respecto a quienes no cumplen el trabajo de la misma manera que ellas. Ese día estaban en el espacio cuatro trabajadoras cocinando, Gabriela, una trabajadora de la Organización, de 21 años de edad, encargada de las tareas administrativas, y Norma tomando mate junto a un amigo y vecino del barrio. Gabriela se había acercado al espacio para buscar datos de las personas nuevas que iban a inscribirse al Potenciar Trabajo. Fue en el medio del diálogo que estaba teniendo Gabriela con Norma por ese asunto que se generó el debate sobre el cumplimiento y el “control” del trabajo. En segundo lugar se presentan fragmentos sobre un día en el que las trabajadoras se preguntaban entre sí si habían cobrado el salario o no (el programa puede funcionar mal por lo que este tipo de situaciones son recurrentes). La regulación de este sistema pasaba, según la perspectiva de las trabajadoras, por hacer cumplir los horarios de trabajo y “darle de baja” a quienes no estaban yendo:

...Entre todas las personas presentes empezaron a contar quienes vienen y quienes no, quienes cumplen con las tareas y quiénes no. Y en el medio, todas mirando a Norma para que “controlara” eso, a lo que Norma responde: “Yo no estoy para controlar, son ustedes quienes se tienen que hacer cargo de venir” (Trabajadoras y respuesta de Norma, referente de Sueños Felices, nota de campo)

Empezaron a debatir sobre a quienes les correspondería seguir cobrando “el plan social” y a quienes no. Se quejaban de quienes venían “a las 17 horas cuando el resto estaba desde las 16 horas”. Además, consideraban que “quienes no estaban yendo hace un tiempo hay que darles de baja –quitarle el Potenciar Trabajo-” (Voz de las trabajadoras, nota de campo)

Si bien las referentes de Sueños Felices son quienes se encargan de armar los grupos de trabajo, de irlos rotando para que, según Silvia, se “vayan conociendo como personas también”, está muy presente esa puja entre quienes trabajan y quienes no, y con quienes se quiere compartir y con quienes no. El llegar tarde o no ir a trabajar condensado en el “no trabajan nada”, advierte sobre una dimensión moral que se tiene en Sueños Felices, una separación entre el trabajador y el no trabajador, o del “buen” trabajador. Es esta una de las tantas ocasiones en las que las trabajadoras ponen en tensión y discuten sobre las participaciones y cumplimientos del resto de las compañeras. Exigen de la referente “control” de la situación, y a la vez, ella responde que el control y cumplimiento es tarea de todas. De

esta manera, el lugar del “control” colectivo o comunitario dentro de Sueños Felices forma parte importante de la garantía del cotidiano de las tareas de cuidado.

Hasta ahora vimos como el espacio se sostiene por los salarios básicos que posibilitan el tiempo para que las personas puedan estar presentes. Pero no estar presente o no estar lo que corresponde implica romper con esa confianza. Esta es una parte importante por la que las trabajadoras opinan y ponen presión para que “se cumpla con la responsabilidad”. La decisión no es totalmente jerárquica de arriba hacia abajo. Las trabajadoras cuestionan constantemente y deciden qué hacer con cada persona que cobra pero no alimenta el espacio de trabajo. En ese sentido, hay “control” comunitario hacia “otro” y decisiones colectivas que posibilitan el cotidiano en Sueños Felices, que da cuenta que no todo es acuerdo, sino que también hay conflicto. Esa ampliación del poder tiene que ver con la multiplicación de los lugares y en los sujetos en los que sucede, con el carácter específico de organización política en la que se encuentra Sueños Felices, y viceversa. Política que se hace presente en el cotidiano; en cómo se toman las decisiones, con qué diálogos, con qué recursos, bajo qué situaciones. Política que abarca pero a la vez, trasciende la política electoral y partidaria. Política que como describía con anterioridad Norma, es una “política social”. De esa manera, la política o el “entramado de relaciones de poder” del merendero/comedor tiene que ver con, como conceptualiza Grimberg, “una dimensión básica de las prácticas sociales y las experiencias de la vida cotidiana (Grimberg, 2009:85).

Por otro lado se encuentra la importancia de los vínculos de cercanía en el sostén del mantenimiento y la proyección de Sueños Felices. En una de las idas al campo, Silvia estaba pensando que hacer con dos bolsones grandes de soja que habían recibido como donación. Al rato de llegar, me pregunta a mí, ¿qué podemos hacer con eso? En ese día tuve la oportunidad de observar cómo se abría esa misma pregunta a distintas personas. El objetivo, me explicaba Silvia, era conocer sobre un ingrediente de cocina que hasta ese momento desconocían en Sueños Felices, y poder utilizarlo porque, en palabras de Silvia, “no se puede desperdiciar nada”. En ese momento, me comentaba que ellas cocinan con “lo que hay”, con todo lo que “les dan”, que utilizan todas las variedades posibles para que la comida tenga más alimento. Era un día de lluvia y me había acercado al merendero/comedor coordinando anteriormente el encuentro con Silvia para realizarle una entrevista. Al llegar, las trabajadoras estaban cortando mucha cebolla para los fideos con salsa que iban a realizar. El olor a las cebollas era tan fuerte que enseguida me hizo lagrimear. Mientras se me caían las lágrimas, chistábamos y nos reíamos sobre la situación. Al rato, Silvia me expresaba que, en sus palabras: “esta bueno poder cambiar los menús, ser lo más amplios posibles, porque a veces los chicos comen muy

mal, si el morrón esta carísimo por ejemplo, ¿con qué cocinan los padres?” (Silvia, referente y habitante de Sueños Felices, 49 años de edad, madre y abuela. Trabajadora informal de casas particulares).

Esta necesidad e importancia de ampliar los conocimientos sobre los alimentos y de cómo se van resolviendo en el intercambio con las personas más cercanas, con las que se tiene más confianza, da cuenta del rol fundamental de estos lazos. Son esos vínculos los que construyen las tareas en el día a día y las recrean, con los que se aprenden cosas nuevas, se piensan y recrean las formas de garantizar las tareas. El no desperdicio de la comida es una parte central para sostener esto. Y para no desperdiciar, es importante ese intercambio cercano entre distintas personas, el aprender a utilizar nuevos ingredientes, y buscar estrategias para que las comidas rindan, no se pongan feas, etc.

En el mismo orden de pensamiento, durante el primer acercamiento que tuve a Sueños Felices, Candela, militante del Movimiento Evita de San Martín, 33 años de edad, relataba, en relación con la puesta en marcha de los procesos de alfabetización, que, “la idea es que sean las compañeras de los merenderos las que tengan esas herramientas de alfabetización porque son las que están en el cotidiano con los pibes”. Desde su perspectiva, el estar en el cotidiano, tener esa “cercanía” con “los pibes”, es lo que genera la posibilidad política, social, organizativa, de llevar adelante una tarea así. De esa manera, la cercanía es, además de un factor primordial en la constitución de las redes políticas que sostienen el espacio, un bien valorado por la organización social de la que Sueños Felices forma parte. La cercanía y el hecho de “conocer” es clave para el sostén político de la organización, lo que permite darle una continuidad a las tareas.

Añadiendo, el espacio generado por esa cercanía es lo que posibilita la toma de decisiones, el avance sobre algunas prácticas, los cambios en algunas situaciones. Si bien hay reuniones en las que participan todas las personas que componen Sueños Felices, y momentos de acuerdo comunes; es en el ámbito más cotidiano del encuentro laboral, del compartir el mate, de la charla durante el trabajo lo que genera arreglos, cambios de perspectivas, decisiones. Gracias a la “cercanía” y a los recursos de los hogares de las trabajadoras es que se pueden garantizar las comidas aunque no haya garrafa, aunque no haya sartén o cuchara. Esa ida y vuelta entre lo íntimo y lo público se da también en ocasiones donde los recursos colectivos de Sueños Felices no alcanzan, y son las trabajadoras quienes traen lo que tienen en sus hogares para resolver esa falta. Ante recursos limitados, hay organización para satisfacer necesidades y generar bienestar.

Fue un día de trabajo de campo en el que llegue un poco más tarde de lo acordado y chistamos con Silvia sobre la media falta que me debían poner por no cumplir horario. Era la reapertura del merendero/comedor luego de estar cerrado una semana por haber varios contagios de Covid-19 en el barrio y en Sueños Felices. Ese día pude apreciar, principalmente, como se concretan las tareas de cuidado gracias a la fuerte participación del ámbito privado –donaciones de las mismas trabajadoras, herramientas prestadas por familiares y vecinos, etc.-. A continuación transcribo una selección de ese momento que da cuenta del rol de los vínculos en el sostén del cotidiano de Sueños Felices:

Cuando entre a Sueños Felices, había 3 trabajadoras que estaban intentando hacer panqueques con una sartén alta que se les quemaba todo el panqueque. La panquequera que usaban para el espacio, que la había donado Silvia, se había perdido y no la encontraban para usarla. Así que una de las trabajadoras fue y pidió prestado la panquequera a su abuela. Tampoco había espátula así que otra trabajadora fue a pedirle eso a otra vecina (Nota de campo)

En relación con el sostén económico y de recursos garantizados por el Estado como política pública, se presentan también los lazos comunitarios como importantes herramientas en el sostén del cotidiano del merendero/comedor. Cuando llegue a Sueños Felices y comencé a empapararme de las formas, prácticas y discursos de las mujeres que lo sostienen, tendí a presumir que la organización cotidiana del espacio se sostenía meramente por estos dos aspectos. Sin embargo, y con el recorrido realizado a través de la observación participante, pude comprender la multiplicidad de factores que daban lugar a que se garantizaran la alimentación, la educación y la contención social.

En una entrevista realizada a Tamara, militante y trabajadora de la UTEP del partido de general San Martín, habitante de Costa Esperanza y ex trabajadora municipal, comprendí que esa forma de construcción más comunitaria se remonta a los comienzos de la organización social en función de la problemática alimentaria. Han sido los momentos de crisis económica y alimentaria, como los del 2001 en los que los “vecinos” se organizaban para “salir adelante”, los que habilitan estos vínculos. Este tipo de organización significaba una “salida o respuesta a toda esa situación –de crisis del 2001, porque no había Estado nacional, no había Estado provincial, lo único que estaban son los movimientos piqueteros en ese momento y eso fue como una salida organizativa”. Han sido momentos como los del 2001 y su crisis social, económica y política, relataba Tamara, a partir de las que “los vecinos” se juntaban para armar una olla, y así poder comer. Todos aportaban algo, y de esa manera se alimentaban. En palabras de Tamara:

“Yo me acuerdo la primera olla a la que fui a participar, los vecinos literalmente no tenían ni un peso para comer. Se juntaban entre ellos, unos ponían la verdura, otros se iban al mercado central para buscar la verdura, otros se iban a la carnicería para que les den carcasa, el vecino ponía el fideo, y así”

Sanchís, entre otros autores, también reflexionan al respecto: “los momentos en que surge esta oferta de cuidado comunitario se encuentran vinculados en buena parte con las crisis sociales y económicas que atravesó la Argentina” (Sanchís, 2020:46). Lo comunitario o colectivo reside, en el caso mencionado con anterioridad, en los aportes que van pudiendo hacer cada uno y en la división de tareas. De la misma manera, según Claudia, se basa en valores y practicas donde prima el que nadie se haga cargo sólo de las labores. Fue en un dialogo con Claudia, en el que le pregunte sobre el merendero que tenía en su casa, y si se hacía cargo ella, cuando me respondió que, “no, estaban las compañeras también. Cada una tenía su día de trabajo” (Claudia, habitante de Villa Carril. Trabajadora y fundadora de Sueños Felices. Madre, abuela y tiene 48 años de edad). Silvia, me comentaba, al respecto de la organización del trabajo, dos años después:

“Tenemos un grupo de chicas, y nos dividimos, uno se encarga de hacer una cosa, otro otra. Recibir las viandas de la gente, otro se encarga de hervir las papas, cebollas, otros se encargar de hacer otra cosa. Los grupos nos vamos dividiendo. Otra persona cocina” (Silvia, referente y habitante de Sueños Felices, 49 años de edad, madre y abuela. Trabajadora informal de casas particulares).

Con el pasar del trabajo de campo fui decantando que los lazos comunitarios no son algo puro ni distante del resto de las formas de organización social. Entendí que no es algo dado o innato, y es parte del ideal a construir en Sueños Felices. La ayuda mutua se encuentra dentro del ideal dentro de la organización, del discurso, de lo que debería ser. En el cotidiano, cuando se materializa, se da de muy diversas maneras. Es así como en el proceso realizado intente desarmar ese concepto teórico y observar cómo se desarrolla en el orden de la práctica. Las tareas de cuidado son algo en construcción, no son per se comunitarias; es parte de la proyección, del desafío, de los objetivos, de lo necesario para el mantenimiento del lugar.

Concluyendo, las tareas de cuidado se llevan adelante por distintas experiencias y a veces, a simple vista contradictorios hechos. Dentro de los lazos de comunidad, por ejemplo, no sólo funciona el “control”, sino que también, y como complemento, nociones como las de “apoyo”, del “trabajar a la par”, o “acompañamiento mutuo”. El cuidado pasa por el apoyarse entre “compañeras”, del “estar con las chicas”. Por otro lado, si bien los lazos comunitarios forman parte de un andamiaje que funciona gracias a las políticas públicas y los recursos, a la vez no son reconocidos económica ni simbólicamente, por lo que implican un costo adicional

absorbido por las mujeres de Sueños Felices. Finalmente, vimos el rol que cumplen los lazos de cercanía en el sostén cotidiano de las tareas de cuidado y el desarrollo de las políticas públicas desarrolladas en el merendero/comedor. En como la política se construye, y revaloriza gracias a esos lazos de cercanía. Sin embargo, a la par, estos lazos se sostienen gracias a recursos políticos, salarios, donaciones, etc. En esta simbiosis e intersección entre los lazos de cercanía y los políticos, los lazos domésticos y los comunitarios residen la construcción y el funcionamiento de Sueños Felices.

2. Cuidar para “salir adelante”: cuidados en red, alimentación y sostenibilidad de la vida

Ahora que ya exploramos cómo se garantizan las tareas de cuidado, profundizaremos sobre los distintos tipos de cuidado que hay en Sueños Felices. Como veremos, algunos cuidados están explícitos en relación con la contraprestación salarial que las trabajadoras deben realizar, otros más invisibilizados y no remunerados. En ese sentido, abordaré distintos tipos de cuidados observados en Sueños Felices, ordenándolos desde dos grandes categorías: las relacionadas a las redes de cuidado, y el cuidado entre personas; y las relacionadas al espacio físico y la comida.

En Sueños Felices, las relaciones de cuidado entre las trabajadoras –quienes dan cuidado- y los/as destinatarios/as –quienes lo reciben-, no son unilaterales, ni estáticas. Como conceptualiza Enríquez (2015), para que la organización del cuidado sea efectiva, y cumpla con la reproducción social de las personas, se requieren estrategias, “encadenamientos múltiples”. De esta manera, en el merendero/comedor quienes suelen estar en el lugar de “recibir” el cuidado, también lo “dan” en otros ámbitos. Además, brindan cuidado en relación con el espacio físico en el que se desarrolla el merendero/comedor y cuidan el tiempo de trabajo de las personas que están ofreciendo el cuidado, llegando a tiempo a dejar su *tupper* por ejemplo, o yéndolo a buscar a horario. No obstante, a continuación, me basaré sólo en la relación de cuidado que suelen tener las trabajadoras con respecto a los/as destinatarios/as.

El cuidado de las trabajadoras hacia los/as destinatarios/as suele ser el puntapié principal por el cual se hacen todas las tareas: el limpiar, el cocinar, el ordenar, el gestionar recursos, el cuidarse entre ellas, etc. Suele revestirse de “ayuda” y ser lo que justifica el accionar diario. En general, las tareas de cuidado están asociadas, para las mujeres que lo llevan adelante, al poder generar las condiciones básicas para que “las personas salgan adelante”. En una de las entrevistas en las que dialogamos con Silvia, me afirmaba, al respecto:

P: ¿Para vos que significa el comer o el alimentar a otros?

R: Y muchas cosas... Si no tienen su almuerzo, su merienda... perdón... Si no tienen su desayuno, su almuerzo, su merienda y su cena, como va a resistir la persona... para trabajar, de ánimo, para muchas cosas... yo pienso que pasa todo por la alimentación de cada uno, tanto de chicos como de grandes como para poder salir adelante. Nosotros estamos para ayudar a esa gente, que hay muchos que no tienen para comer, la gente es sean débiles, nosotros estamos para eso, para ayudarlos (Silvia, referente y habitante de Sueños Felices, 49 años de edad, madre y abuela. Trabajadora informal de casas particulares)

De esa manera, el cuidado está en garantizar los alimentos para que las personas “no sean débiles” y “puedan salir adelante”. Acá, el salir adelante y la alimentación son indisociables. Según las palabras de Silvia, las personas no pueden trabajar ni “tener ánimo sin alimentarse”. Desde las perspectivas de las mujeres entrevistadas del merendero/comedor, ahí radica la importancia de la labor que desempeñan en Sueños Felices. ”No ser débil” es una categoría nativa que tiene una connotación corporal, pero también, psicológica y social: no ser débil ni de cuerpo ni de alma; salir adelante, tener ánimo. Tiene una dimensión material en cuanto al sostén alimentario, pero también uno simbólico y emocional, más relacionado a la contención social. Ésta dimensión es importante, me explicaban las trabajadoras una mañana en Sueños Felices, porque con la merienda sola no alcanza:

Nos damos cuenta que es necesario tener espacios para los chicos más allá de que tomen la merienda y se vayan. Cuando vemos la necesidad de hablar, de expresarse, ahí nos damos cuenta que es necesario eso. Cuando vienen con un abrazo, ahí sabemos que no pueden venir a comer nada más (Trabajadoras del merendero, nota de campo).

La contención social como parte del cuidado comunitario comienza con la cuestión alimentaria pero también trasciende al cuidado material y se aborda desde lo educativo, emocional y/o lo cultural. La contención no tiene que ver sólo con una preocupación educativa de que resuelvan la tarea y se vayan a sus casas, sino de generar espacios de distracción, recreación, sociabilidad e intercambio. Del generar espacios para que los chicos, como me relataba Silvia, salgan de “las cosas malas que viven en sus casas”. Es así como “el cuidado puede ser pensado como una contribución directa a la preservación de la vida del otro/a y como el brindar una respuesta adecuada y discreta a una necesidad vital” (Castilla, Kunin y Esmoris, 2020:7).

Añadiendo, y como se desprende de la siguiente cita, que una comida sea rica tiene que ver con preparar los alimentos adecuados según la época del año, con concepciones nativas de nutrición. En otra oportunidad, fue Silvia quien me comentó que se encarga de coordinar las cantidades de comida “para que alcance, no sobre...y salga rica”, que “es algo difícil de hacer”. Mientras me describía la manera en la que se organizaban para hacer la comida, reparaba en que “la comida tiene que salir bien, y rica, porque el resto también tiene derecho a

comer bien”. El cuidado hacía los/as “otros/as” implica un cuidado hacía la comida como intermediación. En ese cuidado se exponen nociones de alimento rico, que no es una categoría fija, sino que va mutando según la época del año. Pero también, se ponen en juego habilidades de las trabajadoras para que el alimento alcance para todos/as y no sobre. En ese sentido, el cuidado implica desafíos cualitativos y a la vez, cuantitativos:

Y en el momento lo que sale cocinamos. Que siempre la idea la tengo yo, que eso también me pone orgullosa, porque me gusta la cocina y las chicas se prenden conmigo. Así que siempre salen las cosas buenas, como ricas. Tanto el almuerzo como la merienda. Si hace mucho calor tratamos de no darles cosas muy pesadas, y si hace frío tratamos de darle cosas calentitas. Les damos mate cocido, leche, torta frita, pan casero. Esas cosas (Dialogo con Silvia, nota de campo)

En el cuidado hacía los/as destinatarios/as se pone en juego también otros tipos de cuidados, como el cuidado que se tiene con respecto a la alimentación que circula y deviene en comida para los/as destinatarios/as. Este cuidado se evidencia especialmente en la atención puesta a los alimentos que circulan hacía afuera. En ese sentido, se corrobora que la comida que “se da” este buena, que no esté vencida, pero también, que “sea rica”. Por ejemplo, durante un día de trabajo de campo observe y acompañe a que José, el dueño del local de Sueños Felices, retirara del lugar en el que se acopia la mercadería de la Red de Merenderos y Comedores del Movimiento Evita- UTEP, leches de coco vencidas. Él sabía que estaban vencidas, pero las quería igual, porque, como expresaba: “igual no pasa nada, porque no es para dar, es para nosotros”. El cuidado hacía los otros implica un cuidado hacía los recursos y alimentos que circulan en relación con esos “otros”, dando lugar, por momentos, a un “sacrificio heroico” (Castilla, Kunin y Esmoris, 2020).

Por otro lado, era recurrente escuchar a lo largo del trabajo de campo, sobre la importancia del cuidado entre las trabajadoras. Generalmente se trata de un cuidado que “debería tenerse”, algo así como un ideal. Como me relataba Silvia mientras acentuaba la importancia de la organización interna para que el espacio funcione: “lo principal es la comunicación, la unidad, de que si hay quejas que se hablen acá y no afuera. Hacer lo mismo que en la casa; tratarse bien, cocinar bien, porque todos se merecen algo bueno”. El cuidado entre las trabajadoras pasa por poder abordar las situaciones entre ellas, por tener dialogo interno y no recurrir al “afuera”; de replicar el trato que se tiene en el ámbito íntimo—en la casa-, al público. El cuidado entre ellas se relaciona, según Silvia, con el estar juntas, “unidas”, que si hay que “pelear por algo”, “se cuide entre todas”. Como veníamos viendo, relaciones comunitarias, de ayuda y de compañerismo son las que se valoran y las que trascienden en el tiempo.

Por otro lado, las relaciones de cuidado entre ellas pasan por el no “dejarse sobrepasar”. Esto implica, por un lado, cumplir el rol que cada una tiene que cumplir y respetar el rol de la compañera (por ejemplo, que se respete el lugar de la referente). El respeto pasa por “hablarse bien”, por ponerse “a la par”, pero, sobre todo, por cumplir con los días y horarios de trabajo que le corresponden a cada una. De esa manera, y con la limitante económica, es que las trabajadoras crean redes para garantizar los cuidados públicos y políticos. Como conceptualiza Zibecchi, “el sentido otorgado al acto de cuidar en el territorio con otras mujeres (el trabajo colectivo) que lleva a plantear la hipótesis de nuevas formas de politicidad en torno al cuidado” (Zibecchi, 2020:44).

Por otro lado, en materia de cuidados, no sólo se cuida a las personas, sino que a los objetos y el medioambiente en el que se desenvuelven las mismas. En este caso, el espacio del merendero/comedor resulta un objeto de cuidado importante. Generalmente, el cuidado del espacio se desempeña en relación con el hecho de ser un “espacio de trabajo”. En ese sentido, el análisis planteado tiene que ver con entender al cuidado como una acción “que comprende todo aquello que hacemos para mantener, perpetuar y reparar nuestro mundo, de forma tal que podamos vivir lo mejor posible. Y ese mundo abarca nuestros cuerpos, a nosotros mismos y nuestro medioambiente, como sostén de la vida” (Zibecchi, 2017:47). El espacio de Sueños Felices, como el “medioambiente” de las trabajadoras y los/as destinatarios/as, requiere, en sí mismo, cuidados. Como advierte la autora y comprenden los actores del espacio, “los recursos, las condiciones edilicias y de infraestructura no es una cuestión menor: hacen a la calidad del servicio” (Zibecchi, 2017:94).

En una ocasión, se presentó en Sueños Felices el hermano de Silvia. Se trataba de un señor de unos 40 años de edad que se encontraba en estado de ebriedad. En el espacio nos hallábamos la referente, su nieta de cuatro años, José -el dueño del local-, tres trabajadoras cocinando al fondo y yo. Era un día de calor, y estábamos empezando a salir de la pandemia. Entre charla y trabajo, circulaban mates y risas. Para el mediodía, irrumpió el hermano y Silvia le pide que “se vaya”, “que no joda más”, que “este es su espacio de trabajo”. Él se va, pero al rato vuelve a aparecer. En esa ocasión no aparece por la puerta sino que se asoma por una de las ventanitas que tiene el lugar. Esta vez Silvia opta por no responder al llamado del hermano, pero como consecuencia de la insistencia, se acerca José. José, al igual que Silvia, le piden que se vaya porque este era un “espacio de trabajo”.

Si bien en ese momento se fue, pronto volvió a aparecer. Esta vez, ingreso directamente por la puerta y se presentó al lado de Silvia, diciéndole que “no le importa nada”, mostrándole una botella de vidrio de cerveza. La decisión de Silvia, esta vez, fue la de ignorarlo. No

obstante, la situación continuó: el hermano salió del merendero/comedor, rompió la botella sobre la pared de la casa de la persona con la que estaba peleando y los insulto. Al instante de este hecho sucedido al lado del merendero/comedor, apareció la policía a preguntar qué estaba pasando. Al principio, Silvia optaba por quedarse dentro de Sueños Felices y no salir, porque “total, yo lo defiendo, y al otro día vuelve a hacer lo mismo”. Pero, cuando vio que estaba yendo la policía a interceptarlo, se acercó para que no tenga problema. Sin embargo, cuando vio que los policías estaban grabando todo, prefirió entrar a Sueños Felices para no quedar calificada como “la persona del merendero que estaba haciendo disturbios”.

El cuidado del espacio suele vincularse con el mantener lejos del lugar “posibles amenazas”, con alejarse de los “disturbios”. El caso del hermano de Gloria refleja la importancia que le dan, en el merendero/comedor al cuidado del espacio. En este sentido, también, durante la cuarentena obligatoria, se instaló una reja en la puerta principal de Sueños Felices con el fin de mantener a las personas por fuera del espacio, y de evitar los contactos de posibles personas con el virus. Pero también, e indagando, me comentaron que la reja estaba por una cuestión de seguridad, para prevenir el contacto con posibles amenazas de narcotráficos en el lugar. Las rejas son la separación entre el adentro cuidado y el afuera amenazante, el adentro libre de peligro y el afuera como un posible contaminante.

Concluyendo, el cuidar al espacio es, para las trabajadoras de Sueños Felices, cuidarse a sí mismas de “posibles amenazas”, cuidar el paisaje del que también forman parte. En menor medida, el cuidado del espacio está relacionado a la limpieza, o al orden. Si bien esto es algo que proclaman, desde el discurso, como un ideal, muy raras veces sucede desde la práctica, y de manera colectiva. En lo que refiere a la comida u otros recursos, los discursos que prevalecen son los de “no desperdicio”, a la racionalización de los recursos para que rindan, de tener cuidado de que no se vengzan los alimentos. El cuidado en relación con la comida se da también cuando se puede decidir que comprar y que no. Y se elige, generalmente, según Tamara, lo “más barato, porque va a alcanzar más”. De estirar la comida, “de que alcance para todos”, de que “llene”.

De esta manera, los cuidados en redes y los relacionados al espacio, la comida y otros recursos dan lugar a una interacción dinámica, permitiendo “la sostenibilidad de la vida” (Carrasco, Borderías y Torns, 2011:60). Las autoras utilizan este concepto para designar al proceso que da lugar al cuidado de las personas y el entorno y afirman que: “la sostenibilidad de la vida se entiende entonces como un proceso histórico de reproducción social, un proceso complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades en continua adaptación de las identidades individuales y las relaciones sociales” (Carrasco, Borderías y Torns,

2011:60). Este sostén diario no se da, en Sueños Felices, de un “nosotros” a un “ellos” distinto, porque el sujeto destinatario coincide con el sujeto garantizador en cuanto clase social, situación socioeconómica y laboral. Sin embargo, y como fuimos viendo, no sólo se cuida al “otro”, o a quien asiste a Sueños Felices con una necesidad, sino que también, se cuidan las relaciones entre las trabajadoras, las relaciones de ellas con la comida o el resto de los recursos, y también, el cuidado del espacio en el que se desarrollan los trabajos.

3. Mutaciones y descentramiento de las tareas de cuidado

Como analizan Castilla, Kunin y Esmoris (2020), de los datos obtenidos durante el contexto de pandemia, en el que también se desarrolla parte de mi trabajo de campo, hubo un descentramiento de sujetos, espacialidades y de ontología en relación con las tareas de cuidado. Las autoras problematizan sobre quienes cuidan, a quienes, y en donde se despliegan esas actividades. De esa manera, entienden que las tareas de cuidado fueron pensadas en clave “femenina, adultocéntrica, familiarista y hogareña” (2020:4), y que en los últimos tiempos esos ordenes fueron sufriendo modificaciones, dando lugar a pensarse, por ejemplo, a niños/as y jóvenes también “como sujetos que cuidan” (2020:6), poniendo en tensión la idea de que sólo cuidan las mujeres adultas.

Cuando realice mis primeras visitas a Sueños Felices, previo a la pandemia, observe que quienes trabajaban en el lugar eran mujeres adultas, mayores de 40 años y madres. Ya con la pandemia, me encontré con una transformación en el sujeto garantizador del cuidado. Ya no eran sólo las mujeres adultas quienes habitan el espacio, sino que también comenzaron a haber mujeres jóvenes. “La mayoría”, especifica Norma, “-de 42 trabajadoras-, 34 tienen entre 21 y 45 años de edad, sólo 7 tienen entre 50 y 59 años, y 1 sola de 60 años de edad, que ya está por jubilarse”. Sin embargo, la diversificación en los factores generacionales no significó un desplazamiento del sujeto femenino como principal actor de cuidado en el merendero/comedor. En Sueños Felices y en las historias de vida de quienes lo componen pueden observarse algunos de estos patrones en los que el cuidado en sus diferentes ámbitos sigue dependiendo de las mujeres:

R: ... “yo trabajo desde los 9 años de limpieza”

P: ¿Desde los nueve años? ¿Y siempre acá o en algún otro lado?

R: No, no, en capital, en todos lados. He trabajado en edificios, en todos lados. Después tuve que mermar un poco por mi hijo -cuando fue madre- (Claudia, habitante de Villa Carril. Trabajadora y fundadora de Sueños Felices. Madre, abuela y tiene 48 años de edad)

P: ¿Las personas que trabajan en el lugar tienen otros trabajos además de este?

R: La mayoría tiene trabajo en negro porque no alcanza con esto para vivir, obvio; trabajan en casas de familia. Hay una sola chica que no tiene hijos y le alcanza con esto, pero al resto no (Dialogo con Norma, referente y habitante de Sueños Felices, 40 años de edad, madre, abuela y auto percibida como militante social)

Como estos ejemplos etnográficos muestran, el trabajo que realizan las mujeres fuera de sus hogares es de cuidados y es en “negro”, es decir, se encuentran en la informalidad. Por más que se corra un desplazamiento de los cuidados del orden íntimo al público o del público devuelta al privado, siguen siendo las mujeres quienes continúan realizando esas tareas. Ierullo Martín (2011), entre otras autoras, alertan al respecto de la situación de reproducción de los roles de género de las mujeres del ámbito doméstico al ámbito público, afirmando que son ellas las que siguen garantizando tareas de cuidado y actividades imprescindibles para la vida humana, son el “factor común” de la heterogeneidad por la que están compuestos los cuidados comunitarios (Zibecchi: 2020). De la misma manera, Fournier (2016) interpreta que en la medida en la que se fue instalando en la arena política a los cuidados como “responsabilidad común” se fueron desfamiliarizando. La autora comprende que las tareas de cuidado “no recae en mujeres circunscriptas al ámbito doméstico” (2016:86). Estas garantías en la desfamiliarización de las tareas de cuidados estarían dadas, entre otros actores, por el Estado, por organizaciones sociales, y en el caso en estudio, por la economía popular sindicalizada.

A partir de la información registrada durante el trabajo etnográfico fue posible visibilizar los modos en que los ámbitos privados y públicos están fusionados. Fue con la pandemia desatada por el Covid-19 que este hecho se hizo más visible, mostrando cómo el espacio de lo público está repleto de lazos de cercanía y de familiaridad, y, a la vez, estos ámbitos repletos de lazos comunitarios y políticos. Fue la pandemia y el distanciamiento social, preventivo y obligatorio hechos que requirieron de los hogares y el ámbito íntimo para subsanar las necesidades básicas, que antes se garantizaban también en otros lugares o instituciones públicas. En Sueños Felices, así como en otros espacios comunitarios, se procedió a “limitar el agrupamiento de personas” (CEPAL, 2020:80), y a requerir del espacio “privado” del hogar para culminar el proceso de alimentación. De esa manera, la alimentación se concretiza por tareas de cuidado desarrolladas en el ámbito público/comunitario, que a la vez requieren de las bases del hogar y los lazos de cercanía para sostenerse.

Si bien es cierto que la pandemia rompió con lo establecido de dar la comida en el espacio físico de Sueños Felices, el proceso de otorgar la comida en *tuppers* se consolidó sobre bases ya construidas. Esa ida y vuelta entre el hogar y el comedor, y de los *tuppers* como

intermediarios se remonta a otros momentos en los que el espacio público no podía establecerse. Pude observar eso en Sueños Felices, por ejemplo, en los días de mucha lluvia, en el que las mujeres expresaban: “ojala que vengan las madres con los *tuppers* para que coman en sus casas”. De esa manera, la intermediación es con *tuppers*, y entre mujeres. Los ámbitos corren desplazamientos, pero no se desfeminizan. Desde CEPAL interpretan al respecto que, “el cambio en los roles de género fue incompleto porque la participación creciente de las mujeres en el mercado laboral no se vio acompañada de una participación igualitaria de hombres y mujeres en el trabajo de cuidado” (CEPAL, 2020:49).

De esa manera, y concluyendo, el accionar de cuidado que garantiza la alimentación de las personas que asisten a Sueños Felices no empieza ni termina en el ámbito público. Para que el espacio público exista, tuvieron que existir previamente lazos y vínculos de cercanía. Una vez que esta la garantía del espacio público, no se termina allí: requiere el constante intercambio con el ámbito más íntimo de los hogares. Esto se manifiesta en que, como veníamos viendo, muchas veces, para garantizar las comidas, se recurre a la ayuda de los vecinos del barrio, o de los familiares/amigos/conocidos de quienes trabajan allí. Pero también, en cuanto para culminar el proceso de alimentación, las personas tienen que asistir al espacio público del merendero/comedor, llevar su *tupper* y comer en su hogar. El *tupper*, en su diversidad de colores y tamaños, termina siendo el intermediario entre dos mundos, que más que oponerse, se cimientan mutuamente, más que desplazamientos, sufren yuxtaposiciones.

Cierre de procesos, reflexiones y conclusiones finales

A lo largo de mi formación como antropóloga social y cultural y del trabajo de campo realizado en Sueños Felices me he preguntado sobre el cierre del proceso de investigación. Sin duda que, como ya han señalado varios autores, en el mismo proceso de escritura de la tesina surgen nuevas preguntas, resignificados, que hacen que no sea sencillo prescindir de la vuelta al campo. Mi objeto de estudio ha sido constantemente transformado por la dinámica del espacio en el que me desarrollé durante tres años. Y asimismo también se fueron modificando las conceptualizaciones de las prácticas, la exposición de las categorías nativas, la jerarquización de las indagaciones adquiridas. Yo misma me he transformado con el proceso etnográfico. Ya no puedo observar el espacio con la superficialidad con la que lo miraba cuando recién llegaba. Ni puedo simplificar todo lo que allí sucede. Además, pude comprender desde otros lugares lo que implica el ser trabajadora de la economía popular. De esta manera es que entiendo que el trabajo de campo no termina, sino que se transforma, al igual que el campo, el entorno, los sujetos y los vínculos generados entre sí. A lo largo de estas páginas he intentado mostrar ese dinamismo en el que se desenvuelven las tareas de cuidado en Sueños Felices como parte de una organización social, que a la vez es un sindicato, y recientemente también, se encuentra dentro de un partido político, que a la vez se inscribe en contextos particulares y disimiles.

Sin embargo, si hubo, durante el proceso de cierre de escritura de esta tesina, un cierre del espacio físico de Sueños Felices que relataré resumidamente a continuación. Fue un 21 de marzo del 2022 en el que vi en los “estados” de whatsapp la publicación de que el merendero/comedor había tenido que cerrar porque el dueño del lugar les pidió a las trabajadoras que se vayan. Cuando respondí ese mensaje preguntando cómo estaban, y si necesitaban algo, la respuesta fue automática. “Si Mica, mañana hacemos una reunión para ver como continuamos, venite”. Así que suspendí las actividades que tenía previstas para esa mañana y estuve presente en la reunión. Era un día de frío y viento. Siendo las 9am agarre la bicicleta y me dirigí al lugar de encuentro, el playón de Villa Carril. En ese momento estaban recién las referentes y una trabajadora, el resto fueron llegando de apoco. Esperamos un rato a que lleguen todas y Norma arranco la charla. Comento que el sábado cuando fue al merendero/comedor se encontró con las cosas de la Organización casi afuera del lugar. Contó que el dueño ya no quería los “planes sociales” con los que contraprestaba el local y que quería efectivo. Un total de \$70.000, lo cual no llegaban a cubrir. En realidad, lo que había de fondo, me dijo Romina más tarde, estando a solas, no era una cuestión económica, era una

“jugada política para dejarnos afuera”, y dejar entrar a otra organización política. A lo que añade, “ya estamos en campaña, así se maneja”.

En la reunión se comentó, además, que iban a intentar resolver la situación, que Norma estaba averiguando para conseguir otros lugares donde poder hacer el merendero/comedor. Que mientras tanto, Silvia haría el comedor en su casa, se trasladaría todo allá, porque, según Norma, “la gente necesita, viene a buscar comida porque necesita, no porque es cómoda”. Al rato de afirmar eso, y de ver como se acercaban personas a preguntar por la comida, Norma y Silvia afirman que “ven, la gente aunque llueva o este frío viene igual, porque viene porque necesita”, “no es una cuestión de comodidad”. Fue casi al terminar la reunión que se acercó una niña de unos 6 años de edad, con una olla grande envuelta en una bolsa, preguntando por la comida. Era la hora en la que los/as niñas y sus familias se acercaban a dejar el *tupper* para venirlo a retirar al mediodía cuando ya estaba lista la comida. Como era el primer día que no se hacía la comida los vecinos aun no sabían y se acercaban igual.

Norma se agacha a la altura de la niña y le dice que hasta el miércoles no iban a hacer comida, que ese día se acercara a la casa de Silvia que le iban a dar. Al mismo tiempo, le señala quien es Silvia, y le pregunta si conoce donde vive. A lo que la niña responde que no. Entonces, Silvia y Norma le indicaron con el dedo donde era. Pero como la niña seguía sin entender mucho la situación, le dicen que venga acá nomás al playón, que iba a haber una trabajadora de Sueños Felices esperando a las personas que se acercaran para indicarles que no estarían más ahí. Mientras que la niña se iba, suspira triste y dice que esa era la única comida del día que tenía. Todas nos quedamos interpeladas por esa situación y fue difícil seguir hablando luego. “Por esas cosas es que hay que sostener el comedor”, repetían las trabajadoras.

En este proceso de transformaciones el merendero/comedor pasó de realizarse en un ámbito privado/íntimo, a un ámbito comunitario, para volver, luego, a realizarse en un ámbito íntimo de la casa de una de las trabajadoras. En el recorrido propuesto se puso en juego sólo las tareas llevadas adelante en el ámbito comunitario de Sueños Felices, espacio en el que se llevó adelante el trabajo etnográfico. De todas maneras, pudimos ver los solapamientos entre ambos mundos. El rol del ámbito o de las relaciones de intimidad en el contexto desatado por la pandemia del Covid-19 y la necesidad del mismo para culminar el proceso de alimentación. En cómo estos lazos brindan la posibilidad de tener donaciones, de conseguir recursos cuando hay ausencia o escases. Además, el trato más íntimo o cálido es el añorado dentro de los vínculos comunitarios de Sueños Felices. A la vez que se intenta trascender, en cuanto se comprende que la alimentación y la contención social que se pueden brindar en el ámbito

íntimo de los hogares son insuficientes o pocas variadas. De esa manera, el espacio público o comunitario en vinculación constante con el ámbito íntimo desplaza los límites del trabajo de cuidado individual u hogareño.

La diversidad de tareas de cuidado que se realizan en el ámbito comunitario de Sueños Felices y de las redes generadas para que esos cuidados sean garantizados pone en escena varias situaciones. Por un lado, la complejidad de una tarea que muchas veces se simplifica, menosprecia e invisibiliza. Por el otro, el observar que la posibilidad de que sea sostenida dependa del trabajo remunerado y de muchos otros que no son remunerados. En ese sentido, el trabajo de cuidados inserto en la economía popular logra posicionarse dentro del sistema productivo, pero a la vez, limita con los desafíos que estos trabajos tienen: el llevado adelante por fuera del ámbito formal de trabajo, y el que tiene que ver con los cuidados, que siguen siendo marginalizados. Ambos tipos de trabajos se encuentran con las precarizaciones de no contar con un horario de entrada y de salida establecido, de continuar con tareas dentro del ámbito íntimo de los hogares, con tener una retribución económica inferior al salario mínimo vital y móvil, que no tiene en cuenta la diversidad de tareas que se realizan en estos espacios.

No obstante, la investigación sigue dejando preguntas abiertas como por ejemplo, ¿Qué implicancias tiene el hecho de invisibilizar el trabajo de cuidados en el ámbito comunitario, a diferencia del ámbito doméstico? ¿En una tarea que se realiza y gestiona de manera colectiva, involucrando a una gran diversidad de actores? ¿Quiénes cuidan a quienes garantizan esos cuidados comunitarios? ¿Cuáles son las posibilidades de que las transformaciones espaciales y generacionales en las que se gestionan los cuidados transformen las maneras hegemónicas de llevarlos adelante?

Si bien las tareas de la economía popular representan una buena parte de los sostenes económicos de gran parte de las personas económicamente activas, aún hoy en día está en disputa el reconocimiento simbólico y material de su realización como trabajo. Como vimos, esta situación se potencia cuando se cruza el trabajo de la economía popular –desigualdad de clase- con el trabajo de cuidados –desigualdad de género-. De esa manera, buscamos visibilizar la imbricación entre lo público y lo íntimo, el trabajo remunerado y el no remunerado, lo comunitario y lo político. Mostrar las tareas de cuidado entre el dinero limitado que aporta el Estado en formato de salarios, alimentos y otros recursos, el que aportan los privados a través de donaciones y el dinero de las mujeres que son quienes absorben los costos del trabajo no remunerado y quienes también aportan económicamente al sustento de la organización cotidiana. En ese sentido, se observó que hay una triple carga de cuidados –el remunerado con el Estado a través de la economía popular-, y el no remunerado

–con el familiar y el comunitario- que se entremezcla para llevar adelante las políticas públicas promovidas en Sueños Felices.

Además, reparamos en que el mundo social de Sueños Felices no se circunscribe a un único u homogéneo grupo social, sino, más bien, comprende una gran diversidad de actores. Entre ellos se encuentran quienes están sindicalizados y quienes son “voluntarios”, quienes trabajan regularmente y quienes hacen aportes esporádicos, quienes se acercan al espacio en búsqueda de alimentos, de participar de algún taller, clase, o recurre para hacer algún trámite. Asimismo, forman parte del espacio los/as donantes del Estado, además de los donantes privados o individuales. Pudimos ver cómo, destinatarios/as y trabajadoras del espacio comparten una situación sociolaboral, socioeconómica y socioeducativa similar. También observamos como los actores sociales se fueron diversificando con la pandemia. No obstante, dentro de la diversidad de actores que hacen que Sueños Felices funcione, hay diferentes niveles de absorción del costo del trabajo realizado. No es lo mismo las trabajadoras del espacio y la responsabilidad que toman en comparación al salario obtenido, que los costos absorbidos por los/as voluntarios/as, “los privados” o los/as destinatarios/as. La imbricación entre las tareas remuneradas y las no remuneradas se da, de esta manera, a través de las tareas de cuidado comunitarias, y específicamente, por intermediación de las mujeres participantes de la economía popular.

Vimos también, además del rol clave de las políticas públicas para la agencia de cuidados, el del “control” comunitario que posibilita el cotidiano en Sueños Felices, que da cuenta que no todo es acuerdo, sino que también hay conflicto. A la par, el rol de los vínculos de cercanía y los lazos comunitarios para la construcción de conocimientos nuevos en relación con las comidas y para el sostén del cotidiano de Sueños Felices. El rol de lo comunitario está en los aportes que van pudiendo hacer cada integrante y en la división de tareas. Delineamos, de esa manera, que “se crea –produce- con lo que hay”, pero a la vez se incorporan alimentos nuevos, se hacen recetas elaboradas y diversas con un mismo ingrediente (el caso de la harina, por ejemplo). Se cocina con los alimentos que “más estiran/alcanzan” y a la vez, se está en proceso de rediscutir que alimentos comprar en los casos en los que eso pueda ser elegido.

Por otro lado, observamos como la organización socio comunitaria forma parte del mismo andamiaje que las provisiones estatales, a diferencia de otras investigaciones que la ven como hechos desiguales. Muchas veces, hay organización comunitaria porque hay garantías estatales, o también, hay garantías estatales porque detrás hubo organización comunitaria abonando para que eso ocurra. En este caso, las esferas de la organización comunitaria en su diversidad se juntan con los vínculos de cercanía y las garantías políticas o estatales. Solís

afirma, al respecto, que: “el sostenimiento, punto de arranque de la reflexión, remite a la idea de que mantener/nos es una condición previa, primera, y esencial que es la que nos impulsa a organizar la vida con los demás” (Solís, 2018: 23).

Además, en el recorrido planteado pudimos ver el relieve que va tomando el concepto de cuidado, en que se basa y entre quienes se despliega. Vimos la centralidad que tienen las mujeres o identidades femeninas en estas lógicas de cuidado. Sin embargo, queda pendiente abordar los cuidados brindados por las masculinidades que circulan en el espacio. Hay algunas investigaciones que trabajan sobre esta problemática, como la desarrollada por Victoria Castilla (2020) en su texto “Cuidados paternos en barrios pobres de Buenos Aires, Argentina”, en donde analiza el rol de padres en los cuidados cotidianos, ampliando la propia noción de cuidado y a los sujetos que la llevan adelante. Entendiendo al cuidado como una categoría variable y contextualmente situada, observa cómo se vincula, en este caso, a la protección física y el cuidado vinculado a las mejoras y construcción de viviendas, el entorno, el barrio, etc. Castilla entiende que el “modelo tradicional de masculinidad, da cuenta de lógicas de cuidado, atención y contención paternal tendientes a proveer de modo directo o indirecto bienestar a sus hijos/as.” (2020:70). De la misma manera, sería relevante el abordaje etnográfico en distintos espacios-temporales para seguir ampliando las fronteras en las que se desarrolla el cuidado por distintos actores sociales.

Finalmente, vimos los distintos tipos de cuidados observados en Sueños Felices, desde dos grandes categorías: las relacionadas a las redes de cuidado, y el cuidado entre personas; y las relacionadas al espacio físico, la comida u otros recursos. Pudimos ver como los bienes y servicios producidos en Sueños Felices trascienden el valor-dinero y se insertan dentro de los sentidos locales de contención social. Vimos que el puntapié fundamental por el cual se realizan todas las tareas tiene que ver con los sujetos a quienes se las destinan. Es el intercambio entre “la cosa” y “las personas” lo que da valor al trabajo de cuidados realizados. En ese sentido, los *tuppers* son el observable a partir del cual doy cuenta del centralismo de la mediación y el intercambio entre distintos grupos sociales, pero sobre todo, entre mujeres.

Es en el intercambio en el que lo producido genera bienestar social. Sin intercambio de relaciones sociales, ese producto deja de tener sentido, deja de tener valor. Por eso es tan importante que la comida “no se pudra” –no este vencida-, que alcance, y que sea rica. El cuidado está, en el campo, en garantizar los alimentos para que las personas de Villa Carril “no sean débiles” y “puedan salir adelante”. De esa manera, el salir adelante y la alimentación; la dimensión material, pero también, la simbólica y emocional se yuxtaponen. Como toda mercancía, la producción tiene valor cualificable –que tan buena es- y

cuantificable –el alcance que tiene-. Es en el alcance de estas relaciones sociales en las que se gesta la organización del merendero/comedor. En ese sentido, la fuerza y el tiempo de trabajo realizado no coincide con la escasa o a veces nula remuneración de las tareas de cuidado llevadas adelante en este espacio. Ataño la pregunta sobre las distintas maneras de valorar a nivel estructura y a nivel subjetividad, y las posibilidades de una revalorización política de los trabajos de la economía popular.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Abal Medina, Paula (2017). Los movimientos obreros organizados (2003-2016). En Abal Medina, Natalucci y Rosso, ¿Existe la clase obrera? Buenos Aires: Capital Intelectual.

Álvarez Fernández María Inés (2020). La clase como lenguaje de organización política: diálogos etnográficos a partir de estudios con organizaciones de trabajadores/as en Argentina. Dossier las clases trabajadoras en la perspectiva antropológica. N°9 Octubre/Diciembre 2020.

Bonelli, Maldovan Johanna (2018). La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción. Cuadernillo 1: trabajo y economía popular. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET).

Busso, Mariana (2004). Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva. Un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2003). Tesina de Maestría. Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires.

Brizuela Sofía Rojo y Lucía Tumini (2008): “Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales” Revista de Trabajo. Año 4. Número 6. Agosto - Diciembre 2008.

Cabrerales, S. Omar (2011). La precarización laboral y el desempleo como consecuencias del neoliberalismo y la globalización. Tend.Ret - No. 16 - Noviembre de 2011 - ISSN 0122-9729 - pp. 43-57

Carrasco Cristina, Borderías Cristina y Torns Teresa (2011). *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Los libros de la catarata, 2011. Fuencarral, 70. 28004 Madrid. CATARATA.

Castilla María Victoria, Kunin Johana, Esmoris Blanco Florencia María (2020). Pandemia y nuevas agendas de cuidado. Documento N°8/2020. Secretaría de Investigación. Instituto de Altos Estudios Sociales. IDAES | UNSAM.

Castilla, M. V. (2020), Cuidados paternos en barrios pobres de Buenos Aires, Argentina, Revista Publicar - Año XVIII N° XXIX, pp. 56-76 // ISSN 0327-6627 // ISSN (en línea) 2250-7671

Castro, Luz Daniela (2016). *La construcción de una identidad propia por parte de las mujeres piqueteras de Claypole, como protagonistas, dentro del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL)*. Independent Study Project (ISP) Collection. 2417.

CEPAL (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina. *Comisión Económica Para América Latina y el Caribe. Naciones Unidas. Santiago*

Colabella, Laura (2011). *Asistentes sociales y peronistas vs dirigentes y referentes piqueteros en La Matanza: una reflexión sobre grados de autonomía y dependencia con el Estado*. En *Publicar* – Año IX No XI - Diciembre.

Cristina Vega Solís (2018). *Cuidado, comunidad, común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida (en coedición)*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Esquivel, Valeria (2011). *La “Economía del cuidado”: un recorrido conceptual*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Esquivel Valeria, Eleonor Faur y Jelin Elizabeth (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*. IDES-UNFPA-UNICEF.

Fernández Mouján Lucio, Maldovan Bonelli Johanna y Ynoub Emanuel (2018). *Debates, alcances y encrucijadas de la organización de los sectores populares: la CTEP, una nueva experiencia sindical / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo*.

Fournier Marisa (2016) “La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense ¿Una forma de subsidio de “abajo hacia arriba”? *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 28, Verano 2017, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 – Disponible en www.unse.edu.ar/trabajosociedad

Grabois, Juan (2016). *Personería Social*. - 1a ed. - Buenos Aires: Universidad de Derecho.

Grimberg, Mabel (2009) “Poder, políticas y vida cotidiana, un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Revista de sociología política*, 17, 2009, 83-94

Grimson, Alejandro; Ferraudi Curti, M. Cecilia; Segura, Ramiro (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Prometeo Libros, Buenos Aires

Krotz, Esteban (1990): "Antropología, elecciones y cultura política", *Nueva Antropología. Revista de ciencias sociales*, vol. XI, n° 38, México, CONACYT, UAM-I, octubre: 9-19.

Ierullo, Martín (2011) “La emergencia de los comedores comunitarios en los barrios pauperizados del AMBA”. *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*.

Isasi, Luciana (2017). “Poner el pecho. La experiencia de trabajo comunitario en una organización de mujeres del sur del conurbano”. *Tesina de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesina/te.1338/te.1338.pdf>

Mauss, Marcel (1925). “Ensayo sobre el Don”.

Merklen, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla. Merton, Thomas (1993). *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Montaña, Mayra, J, Llopis (2019). *Una mirada en la economía popular. Proceso y organización del trabajo en dos cooperativas de San Martín*. Universidad Nacional de San Martín. Tesina de licenciatura en Sociología.

Muñoz, María Antonia y Villar, Lidia Inés (2017). “Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017)”. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*. Págs. 22-52 Edita: Colectivo de Investigación El Llano en Llamas.

Navarro, Marysa Stimpson R.Catharine (2000). “Cambios sociales, económicos y culturales”. *Colección Nuevo Saber Volumen 3 de Nuevo Saber, los estudios de mujeres. Fondo de Cultura Económica*

Pérsico, Emilio y Juan Grabois (2014): *Nuestra realidad. Cuaderno de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares*. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CTEP. Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

Sanchís, Norma (2020). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Salvia, Agustín (2005). “Crisis del Empleo y Nueva Marginalidad en la Argentina”. *Argumentos, revista Electrónica de Crítica Social*, (4).

Schejter, Mariano Román (2020): “¿Destino de paria? La CTEP, una organización del “subsuelo sublevado” como actor político relevante.” *Revista Herramienta Web N. ° 28*. Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3186>

Schejter, Mariano Román y Sorroche Santiago (2021). “Sigo siendo el mismo de siempre”. *Imágenes de la clase obrera argentina en la construcción de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPA)*. Dossier trabajos informales, precarios e inestables. *Revista Latinoamericana de antropología del trabajo*. N°10 Enero/Abril 2021

Sciortino, Silvana (2017). “Una etnografía sobre arreglos familiares, leonas y mujeres superpoderosas. Prácticas compartidas de cuidado entre las titulares del “Ellas Hacen””. *Cuadernos de Antropología Social* /48 (2018)

Segato, Rita (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. La ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prometeo Libros.

Señorans, Dolores (2017): “Con el corazón, con la mente y con las manos: emociones y valores en las prácticas políticas colectivas de militantes y trabajadores de la economía popular”. *Papeles de*

Zibecchi Carla (2020): “Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia”

Wyczykier, Gabriela (2007). “De la dependencia a la autogestión laboral: sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la argentina contemporánea”. *Facultad latinoamericana de ciencias sociales -sede académica argentina- programa de doctorado en ciencias sociales*

FUENTES SECUNDARIAS

Diario virtual Semanario Protagonistas de Mercedes
<http://www.comerbien.org/> Informe Relevamiento Nacional de Merenderos y Comedores de la Campaña Comer Bien, 2019 (Página caída, datos obtenidos de un compañero del movimiento evita)

<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom> (visitada el 22 de mayo de 2021)

<https://www.sprotagonistas.com/2019/06/19/movimiento-evita-realiza-capacitacion-de-programa-comer-bien/> (visitada 24 de mayo de 2021)

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social Argentina. Situación y evolución del trabajo registrado. Datos de julio de 2021

INDEC. Dirección de Encuesta Permanente de Hogares Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Segundo trimestre de 2021. Informes técnicos. Vol. 5, n° 118.

Informe Futuro Cooperativo 2019. Diagnóstico de situación del sector en el distrito. Dirección de cooperativas y empresas sociales, subsecretaría de desarrollo territorial y secretaría de desarrollo social. Unsam.

Informe Futuro Cooperativo 2020. Estrategias y desafíos en contexto de pandemia. Unsam.

ReNaTEP. Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular. Diagnóstico y perspectiva de la economía popular. Reporte agosto 2021. Secretaría de economía social, Ministerio de Desarrollo Social.